






POLITICA Y ESPIRITU

R210
135
2
1
0

EN ESTE NUMERO

-  EL FALLECIMIENTO DEL PAPA PIO XII
-  LAS RESOLUCIONES DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO.
-  LOS PROBLEMAS DE LA NUEVA REPUBLICA AFRICANA
-  RESPUESTA A LA JUNTA EJECUTIVA DEL PARTIDO CONSERVADOR UNIDO
-  ESTADOS UNIDOS Y LA SITUACION MUNDIAL

15 DE OCTUBRE DE 1958

DIRECTOR

Jaime Castillo

**POLITICA
Y
ESPIRITU**

INDICE

REDACTORES:

Jorge Cash, Ana Helfant, Hernán Poblete, Alejandro Magnet, Héctor Valenzuela.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Ahumada 57, fono 63121, casilla 3126,
Santiago de Chile.

Valor de la subscripción a 24 números

(un año) \$ 2.200. Extranjero: US\$ 4.

Las subscripciones deben aplicarse a

Editorial Del Pacífico, S. A. Casilla
3126, Santiago de Chile.

PUNTOS DE VISTA	1
POLITICA NACIONAL.— Los hechos. La Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano. Interesa precisar las posiciones. El nuevo Partido Nacional Popular	3
POLITICA INTERNACIONAL.— Guinea, la oveja negra. ¿Qué quiere la nueva república africana? China gran potencia	7
LOS METODOS DEL PARTIDO CONSERVADOR UNIDO: Respuesta a la Junta Ejecutiva del Partido Conservador Unido	13
LOS ESTADOS UNIDOS Y LA SITUACION MUNDIAL, por <i>Percy M. Lemos</i>	17
LINEA POLITICA Y LINEAS DE ACCION DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA, por <i>Héctor Valenzuela Valderrama</i>	24
DOS SEMANAS DE ARTE	31

15-X-58

CORRESPONDENCIA de los lectores:

● ¡Al fin alguien les sacó la careta! Dicen ser “el partido que defiende a la Iglesia”, pero la atacan cuando no se somete a sus dictados. ¿O acaso no es atacar a la Iglesia denigrar a sus sacerdotes, tratar de desprestigiar a sus Obispos? ¿A quién puede extrañar que ataquen al Excmo, señor Nuncio de S. Santidad, si antes ya habían llevado su audacia hasta atacar al Cardenal?

Con qué fuerza recordaba, mientras leía el “documento acusatorio” firmado por la Junta Ejecutiva del Partido Conservador Unido y por los parlamentarios de ese partido, aquel terrible denuncia hecho por el Papa Pío XI, quien decía que el gran escándalo del siglo XX consistía en que el Cristo de los pobres y de los humildes había dejado de serlo para ellos, mientras unos pocos católicos inmensamente ricos pretendían seguirlo usando como estan-

PUNTOS DE VISTA

● EL FALLECIMIENTO DE PIO XII HA SIDO UN HECHO DE AQUELLOS QUE LA HUMANIDAD DEPLORA SINCERAMENTE. Es necesario insistir a este respecto en la diferencia que existe entre los hombres públicos que mueren rodeados del amor o veneración de la humanidad entera y aquellos otros que provocan un sentimiento irreprimible de liberación. En nuestro tiempo eso ocurre. Los grandes dictadores, elevados muchas veces con vistas a servir el interés de los humildes y que viven toda su existencia de gobernantes diciéndose los representantes del pueblo, mueren luego, bajo un boato de semidioses, pero acusados de los mayores crímenes por sus innumerables víctimas.

Otra cosa sucede en el caso de Pío XII. La figura erguida y firme de ese anciano —que nunca dio la impresión de serlo— tenía algo de vigor espiritual y de energía física, de entereza y de bondad, que lo definió siempre como un valor grande de nuestro tiempo. El luto ante su muerte no proviene sólo de los creyentes católicos. Ellos habrán visto cómo el Papa Pío XII estuvo acaso a mayor altura que sus predecesores ilustres. Todos los hombres de buena fe en el mundo deploran, en el fondo de su alma, el desaparecimiento de tan egregia figura de Pontífice y de hombre.

● ERA NECESARIO QUE DE PARTE DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA CHILENA SE FORMULARAN RESPUESTAS ANTE DETERMINADAS OBSERVACIONES EMANADAS DE PERSONEROS POLITICOS. Tales observaciones tenían un claro carácter ofensivo. Mostraban la ausencia de un mínimo de respeto hacia la persona de prelados ilustres, ha-

cia el clero chileno en general. Convenía que hubiese una respuesta a todo ello.

El Cardenal Caro, antes de partir a Roma, lo ha hecho de un modo claro y patente. Su palabra, con un dejo de emoción, no pudo menos de referirse a esos ataques y dijo: "Con la franqueza y el afecto de un padre que se dirige a sus hijos, no podría alejarme de vuestro lado, sin expresaros cuanto ha sufrido mi corazón al observar, en estos últimos tiempos el olvido a la ley de Cristo, no sólo en cuanto a la caridad fraterna sino también en lo que se refiere al respeto debido al representante del Papa y a los diversos miembros de la jerarquía eclesiástica".

Frase adecuada para quienes dicen mantener obediencias que, en verdad, no sienten.

● LA JUNTA NACIONAL DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO ACABA DE PERFILAR EXACTAMENTE LA POLITICA QUE CORRESPONDE A UN PARTIDO DE ESA FILIACION IDEOLOGICA. Ella se expresa en un solo rasgo fundamental: la firmeza profunda en el seguimiento de una táctica determinada, consecuente con la doctrina; sin temor a riesgos, sin cálculo previo, con la mira de cumplir el programa, de realizar los objetivos propios. Se trata, en efecto, de invertir los valores tradicionales que rigen en el mundo de los políticos. No se debe vivir en la atmósfera de los pactos, compromisos o bloques. Ninguna de estas entidades sirve para nada, si no se tiene entre manos cosas por hacer. Lo primero es disponer de soluciones. Con ellas, una Directiva ágil puede obtener luego, en el Parlamento, todas las combinaciones necesarias para aprobarlas o, al menos, para definir bien los bandos. Una política de pleno vigor, sin concesiones ni compromisos innecesarios, de absoluta independencia y de gran eficacia práctica es la única que se espera del Partido Demócrata Cristiano.

LOS HECHOS

Inicia su labor el Tribunal Calificador de Elecciones con el fin de resolver sobre los 58 reclamos presentados por el Frap. El Tribunal rechazó las acusaciones en contra de dos de sus miembros.

Este hecho provoca el retiro de los abogados de don Salvador Allende. Las audiencias se hacen sin que ellos concurren.

Conversaciones entre los partidos Demócrata Cristiano, Nacional Popular y Radical son puestas en su sitio como consecuencia de los acuerdos de la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano: no habrán pactos generales, sino acuerdos parlamentarios concretos sobre proyectos determinados.

Se renueva el Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano eligiéndose Presidente a Patricio Aylwyn.

Se produce la unificación de los Partidos Nacional y Agrario Laborista, dándose al nuevo partido el nombre de Partido Nacional Popular.

Renuncia a su cargo de Presidente de la Cámara de Diputados el señor Juan Luis Maurás, como consecuencia de una censura aprobada en su contra en el seno de su partido.

El Frap acuerda presentar candidatos a regidor en todas las comunas del país.

Se da comienzo a un nuevo periodo de inscripciones electorales.

Se anuncia un próximo Congreso Nacional del Partido Demócrata Cristiano.

LA JUNTA NACIONAL DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

El 11 de octubre tuvo lugar la reunión del organismo máximo del Partido Demócrata Cristiano. En ella se tomó conocimiento de la cuenta rendida por el Presidente Nacional diputado Rafael A. Gumucio —que abarcaba de hecho toda la actividad del Partido durante la campaña electoral— y de la renuncia del Consejo Nacional, provocada por haber hecho dejación de su cargo, por motivos personales, el Presidente Nacional.

El acto tenía importancia política indudable. Se trataba de elegir allí las nuevas auto-

ridades y de fijar una línea política para el futuro inmediato. En nuestro número anterior hicimos una reseña de los problemas tácticos y de las soluciones posibles que se ofrecían a la Junta Nacional. En efecto, ellos fueron los que se debatieron y definieron en el curso de la sesión. La cosa tuvo aún un carácter más serio y ordenado que otras veces, pues las tres personas que postulaban al cargo de Presidente Nacional recorrieron con anterioridad, en ejemplar acto democrático, las comunas de la Provincia de Santiago, a fin de

exponer sus opiniones. Ya ante la Junta misma, cada una de ellas ocupó la tribuna para hacer una exposición de las mismas. En con-

secuencia, los delegados pudieron sopesar las razones de cada cual en el cálido y vibrante ambiente de una lucha ideológica elevada.

INTERESA PRECISAR DICHAS POSICIONES

Elas estuvieron representadas, como decimos, por tres personas: el abogado y profesor universitario Patricio Aylwyn; el diputado por Santiago José Musalem; el ex diputado y autor del proyecto de reforma electoral aprobado no hace mucho por el Parlamento, Jorge Rogers.

He aquí sus tesis. Patricio Aylwyn había precisado sus criterios en una carta que fue dada a la publicidad unos dos días antes. Tomamos de ella los puntos pertinentes:

1º Clara definición de nuestra línea política, en sus fundamentos doctrinarios y en sus objetivos concretos y prácticos, como absolutamente incompatible y contradictoria con las posiciones de la Derecha y del marxismo;

2º Robustecer las bases del Partido, abriendo ampliamente sus puertas a todos los elementos independientes que nos acompañaron en la última campaña y que estén dispuestos a seguir trabajando por una política nacional y popular de inspiración democratacristiana;

3º Mantener y vigorizar la colaboración con los Partidos Agrario Laborista y Nacional, mediante una entente política que aúne nuestras fuerzas en torno a los principios y objetivos comunes de que fue expresión el "Plan Frej" en la última campaña;

4º Frente al Gobierno, posición absolutamente consecuente con nuestras definiciones de la campaña presidencial. El limpio juego de la Democracia exige que cada Partido se defina y asuma las responsabilidades que naturalmente le corresponden según el resultado de las urnas; los triunfadores, las de Gobierno; los perdedores, las de oposición. Así ubicados, hemos de juzgar al futuro Gobierno objetivamente, sin ninguna clase de compromisos, en la disposición de apoyar o combatir sus actuaciones en la medida en que coincidan o discrepen con nuestros propios planteamientos; y

5º En lo interno, intenso trabajo de organización, de funcionamiento de los departa-

mentos y equipos técnicos y de preparación de las próximas elecciones municipales.

Dentro de esta posición, la posibilidad de entendimiento para determinados fines con el Partido Radical, dependerá del grado de coincidencia de ambos partidos a su respecto".

Conviene agregar que Patricio Aylwyn, en el curso de su exposición, afirmó que no creía posible ni útil apresurarse a dar pasos en pro de la fusión con el Partido Nacional Popular ni tampoco estimó acertada la idea de una Federación con él. Su posición es la de una "entente", es decir, una relación estrecha entre las Directivas, con vistas al propósito esencial de mantener la plataforma de la campaña, y, concretamente, a establecer un bloque de acción parlamentaria y electoral. De ella pueden derivar, afirmó, relaciones de otro orden, pero no se trata ahora de ponerse al respecto ningún objetivo determinado. Será la práctica la que resuelva el problema en el sentido más conveniente.

José Musalem definió conceptos muy semejantes en cuanto al problema de la ubicación general del Partido. Del mismo modo que el anterior, se inclinó por la tesis de la independencia respecto de los bloques de Derecha e Izquierda, por la oposición frente al Gobierno, por las de rechazo de una fusión con el Nacional Popular y por relaciones concretas con el Partido Radical.

Jorge Rogers, cuya intervención fue la más polémica, y matizada por discusiones duras así como por aflojamientos de buen humor, hizo una amplia crítica de la línea seguida por el Presidente Nacional saliente. Censuró de modo especial la firma del pacto parlamentario que reformó la ley de elecciones y derogó la de Defensa de la Democracia. Criticó asimismo el régimen interno del Partido y pidió una especie de mayor democratización en el sistema de elegir las autoridades. Sus puntos de vista políticos pueden ser resumidos de la manera siguiente: en un periodo inicial sería preciso volver por entero a reestruc-

turar al Partido, sin comprometerlo en pactos o bloques de ninguna especie. Una vez reasegurada su organización y su confianza en sus doctrinas, se pasaría a formar un bloque de centro izquierda con el Partido Radical, pero dejando netamente de lado toda alianza con el Frap y cortando al mismo tiempo, toda tentativa de colaboración con el Gobierno. Para él, la situación es como un triángulo, uno de cuyos vértices ha de ser ocupado por el bloque formado por los partidos Demócrata Cristiano, Radical y Nacional Popular.

Esta tesis fue defendida también y puesta en práctica de antemano por el Presidente Nacional saliente diputado Rafael A. Gumucio. Sobre ese punto, la diferencia era clara entre la posición Rogers y la defendida por Aylwyn, pues este último, como ya dijimos, prefiere relaciones con el partido Radical circunscritas a hechos determinados.

Del debate que siguió a continuación, se dedujeron algunas ideas que precisaban las anteriores. En base a todo ello, se realizó la elección de Presidente Nacional con el siguiente resultado: Patricio Aylwyn, 67 votos; José Musalem, 35 votos; Jorge Rogers, 15 votos. El Consejo Nacional quedó compuesto de la manera que se indica:

Presidente, Patricio Aylwyn; Primer Vicepresidente, Pablo Larraín; Segundo Vicepresidente, diputado Eugenio Ballesteros; Secretario General, abogado Alberto Jeréz;

EL NUEVO PARTIDO NACIONAL POPULAR

Al mismo tiempo que la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano, se realizaba el acto por el cual se iba a declarar la fusión de los partidos Nacional y Agrario Laborista.

Como cuestión previa, se aprobó una Declaración de Principios cuyo texto no es aún enteramente dado a la publicidad. Tomamos de la prensa algunos puntos:

La Declaración de Principios afirma que, en lo político, se luchará por una profunda transformación de la democracia política, "llevando a las fuerzas productoras a una participación cada vez más activa a la dirección de la vida cívica". Expresa que se impulsará el "capitalismo popular", o sea que los

Consejeros: Horacio Walker; Jaime Castillo, Enrique Tornero, Héctor Valenzuela y Renato Saintaird. Representante femenina, Irene Frei; Juvenil, Eduardo Moraga; Sindical, Fernando Frías por los obreros y Santiago Pereira por los empleados.

Es preciso añadir aquí que de la Junta Nacional a que nos referimos surgió un claro cuadro de las perspectivas que se traza el Partido Demócrata Cristiano. Por de pronto, quedan despejados los cuatro problemas que inquietan a sus militantes en cuanto a la táctica por seguir:

Primero, se mantiene en su integridad la plataforma Frei y se enfoca el choque entre el Gobierno y el Frap desde el punto de vista de las mismas ideas que se sustentaron durante la campaña.

Segundo, se plantea una firme, pero reflexiva, oposición al Gobierno derechista.

Tercero, se mantiene una neta separación entre el Partido y la línea del Frap, cuya táctica tendrá que operar con métodos y finalidades inaceptables para la Democracia Cristiana.

Cuarto, se excluye con firmeza la tesis de una fusión que signifique alterar la fisonomía del Partido Demócrata Cristiano, pero, en cambio, se propugna una rápida acción para construir un bloque parlamentario y electoral, o sea, político, con el Partido resultante de la fusión entre agrario laboristas y nacionales.

trabajadores no sólo participen de las utilidades, sino que sean accionistas e intervengan en la dirección de las empresas.

En lo económico se reconoce el "insustituible valor de la iniciativa privada". Agrega: "La función del Estado debe ser impulsadora y orientadora y debe intervenir en la creación de aquellas actividades fundamentales que la iniciativa privada no sea capaz de afrontar con eficiencia". Propicia también la reforma agraria.

En lo social, defenderá la armonía y el concepto de justicia, mirando no sólo al rendimiento obtenido por los trabajadores, sino también a las necesidades fundamentales del hombre en materia de alimentación y ves-

tuario, vivienda, alza del nivel cultural y participación en las utilidades de las empresas.

En lo internacional, propicia el mantenimiento de la paz y seguridad internacional; defensa del hemisferio, de acuerdo con los compromisos firmados por Chile; amplia comprensión y colaboración internacionales; integración de los países americanos en un todo común; rechaza la persecución racial; contra los imperialismos y colonialismos.

La Directiva que presidirá este Partido quedó formada como sigue:

Presidente, senador Julián Echavarrí; Primer Vicepresidente, Orlando Latorre; Segundo Vicepresidente, Onofre Jarpa y Secretario General, diputado Mario Hamuy. Los demás

integrantes de la Junta son: Alejandro Hales, Carlos Montero, Alfredo Lea Plaza, Jorge Mac Gynty, Washington Tapia, Eduardo Necochea, Germán Gamonal, Raúl Cañón y Ricardo Dávila por los ex palistas y Jaime Sanfuentes, Jorge Meléndez, Julio Barrenechea, Lautaro Ojeda, César Guzmán, Anibal Alvear, Jorge Rigo Righi y Manuel Eduardo Hubner, por los ex nacionales.

El Congreso de Unificación de los partidos Agrario Laborista y Nacional dio así paso a un nuevo partido, interesado en mantener sus lazos con el Partido Demócrata Cristiano y fundado en una posición ideológica que tiende a negar validez tanto a los planteamientos de extrema Izquierda como de extrema Derecha.

VOTO POLITICO

La Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano aprobó el siguiente voto político:

1º Reafirmar su fe en los principios y objetivos de la democracia cristiana, únicos capaces de fundamentar una política que dé expresión democrática a las ansias de justicia del hombre común y proporcione soluciones efectivas a los grandes problemas nacionales;

2º Agradecer su leal y eficaz cooperación a las fuerzas independientes y partidos aliados que en la reciente campaña presidencial respaldaron la candidatura nacional y popular de Eduardo Frei, y manifestar su anhelo de mantener y vigorizar con ellos el movimiento iniciado en esa campaña en torno a ideas y esquemas técnicos que abran al país un camino para su recuperación económica, política y moral;

3º Promover, a través de una línea política de profundo contenido popular, independiente de los bloques de la Derecha y de la Izquierda marxista, las afirmaciones programáticas de nuestra declaración de principios, mediante iniciativas concretas que se expresen en la acción parlamentaria y que señalen al país perspectivas y soluciones capaces de superar el falso dilema de los extremismos que dichos bloques representan, y

4º Sostener, frente al futuro Gobierno, la actitud de oposición responsable que corresponde, dentro de las reglas de la democracia, a la diversidad de planteamientos expresados durante la campaña presidencial”.

POLITICA internacional

GUINEA, LA OVEJA NEGRA

El plebiscito efectuado en Francia sobre el proyecto de Constitución que ha dado nacimiento a la Quinta República tuvo lugar también, como se sabe, en los llamados Territorios de Ultramar, que forman parte de la Unión Francesa. Los habitantes de estos territorios, incluso los analfabetos, al aprobar la Constitución, aprobaban el establecimiento de una Federación, en los términos siguientes:

“Entre la República y los pueblos de los Territorios de Ultramar que se manifiesten de acuerdo por deliberación de su asamblea territorial, se crea una Federación”. Los principios serán:

“Sus miembros gozarán de autonomía y administrarán libremente sus propios asuntos”. “La competencia de la Federación se extiende, salvo acuerdos particulares, a la política exterior, a la defensa, a la moneda, a la política económica y financiera común, así como a la explotación de las materias primas estratégicas, al control de la justicia y a la enseñanza superior”.

Esto significa que asuntos anteriormente indicados son de competencia del poder central de la Federación, a menos que haya acuerdos en contrario.

El Presidente de la República Francesa es también Presidente de la Federación formada por Francia y sus Territorios de Ultramar. Los otros órganos de la Federación son el ejecutivo, la representación federal y la corte arbitral. La composición y funciones de estas instituciones serán determinadas por una ley orgánica. En cada territorio o grupo de territorios, el Presidente de la República Francesa, en su calidad de Presidente de la Federación, estará representado por un Alto Comisario. Hasta que se dicten las leyes orgánicas correspondientes, las cuestiones de competencia entre Francia y los Territorios

de Ultramar referentes a la Federación serán resueltas por la misma Francia y los Territorios continuarán manteniendo sus representantes en la Asamblea Nacional en París.

Todos los Territorios de Ultramar manifestaron su aprobación a la nueva Constitución, salvo uno: el de Guinea, país del Africa Occidental Francesa, que se asoma al Atlántico entre la pequeña Guinea Portuguesa que está más al norte, y el territorio británico de Sierra Leona. La Guinea Francesa tiene un pequeño frente al Océano, pero dispone de un amplio hinterland que se extiende por detrás, o sea, el Oriente del mencionado territorio de Sierra Leona y por el de la República de Liberia.

Guinea tiene una superficie de 275.000 kilómetros cuadrados, es decir, poco más de un tercio de la de Chile, y cuenta unos dos millones y medio de habitantes. Su capital y único puerto importante es Conakry, por donde se exportan los minerales de hierro y bauxita que constituyen la principal riqueza del país. Estos recursos para alcanzar su pleno desarrollo necesitan grandes inversiones y los franceses las estaban haciendo, en orden a llegar, incluso, a construir en Guinea la mayor planta de aluminio de Africa y de las más grandes del mundo. Pero, dirigidos por el líder del “Rassemblement Democratique Africain”, Sékou Touré, los electores de Guinea votaron, en inmensa mayoría, por la independencia, y los franceses declararon que acatarían de inmediato esa decisión. La demora en que los nacionales tomaran efectivamente las riendas de la administración sería, nada más, la necesaria para efectuar el traspaso material. Al mismo tiempo, desde París se anunció que quedaban absolutamente suspendidos todos los planes para nuevas inversiones en el ex Territorio de Ultramar.

¿QUE QUIERE LA NUEVA REPUBLICA AFRICANA?

Unas semanas antes del referéndum, Sékou Touré había declarado a un corresponsal norteamericano: "No soy socialista, y tampoco lo son mis colegas. Hemos estudiado los principios del socialismo, del comunismo, del Movimiento Republicano Popular Francés, de los partidarios de la Unión Europea y hemos adoptado los principios que corresponden a las actuales necesidades de Africa, o sea, los necesarios para atraer cuantiosos capitales".

En los comienzos de su carrera, el que, sin duda, será el primer gobernante de la nueva República de Africa, fue, como su colega Nkrumah, de la cercana República de Ghana, un peligroso agitador que hasta llegaba a ordenar el incendio de las chozas de sus enemigos políticos. Pero, poco a poco, fue evolucionando. Y en las declaraciones ya citadas, terminó diciendo: —Para atraer esos capitales debemos inspirar confianza a los inversionistas. Nuestra responsabilidad consiste en informar al pueblo africano sobre su responsabilidad en esa materia".

En el desarrollo de esa política, Sékou Touré creyó más ventajoso ir a la independencia con respecto a Francia. "Nuestra elección fundamental —había declarado el líder del "Rassemblement Démocratique Africain"— es la que tiene por objeto la completa descolonización de Africa, de sus hombres, de su economía, de su organización administrativa, en orden a constituir una sólida comunidad franco-africana. Nuestro corazón, nuestra razón, más aún que nuestro propio evidente interés, nos hace escoger sin vacilación, la interdependencia y la libertad en esa unión, más que una definición de nosotros mismos sin Francia o contra Francia".

Con la participación del mismo Sékou Touré, en Guinea, como se ha dicho, se estaba desarrollando el más ambicioso de los proyectos de industrialización de toda el Africa Francesa. La planta de fundición de aluminio sobre la base de los minerales de bauxita costaría alrededor de 200 millones de dólares, los que serían financiados por un consorcio de banqueros de Francia, Estados Unidos, Suiza y Canadá. Por otro lado, bajo la direc-

ción de Touré también estaba en aplicación un plan de adiestramiento de más de cien funcionarios técnicos.

¿Por qué, pues, Sékou Touré eligió la independencia de Francia? Resulta un poco aventurado pronunciarse porque no hay abundancia de datos sobre este asunto, pero todo puede ser un cálculo político más o menos hábil. Con posterioridad a los resultados de la elección, el mismo jefe del movimiento de independencia de Guinea declaró que ese movimiento no encaraba en modo alguno una completa separación con respecto a Francia, pues la nueva República deseaba mantener alguna forma de asociación con la ex metrópoli. Precisamente, la nueva Constitución establece que "Puede formarse entre la Federación y los Estados que manifiesten la voluntad de unirse a ella, una Comunidad de Pueblos Libres, con vistas a asociarse y desarrollar sus civilizaciones".

De acuerdo, pues, con ese texto y con sus declaraciones, Sékou Touré desea mantener buenas relaciones con los franceses; pero, cómo, al mismo tiempo, adquiere la completa libertad de sus movimientos en el plano internacional, aspira, seguramente a contar con el aporte y la rivalidad en los aportes de todos los demás países interesados en el desarrollo de los recursos de Guinea. Puede contar, incluso, con que los franceses no desean perder lo avanzado en los planes de explotación de la bauxita, que iban a doblar la producción de aluminio de Francia. Aún más, así como la Unión Soviética se apresuró a enviar una delegación especial a los festejos con que se celebró la proclamación de la independencia de Ghana, el año pasado, ha tenido ahora mucho cuidado en saludar con los más entusiastas términos, en el mejor estilo soviético, el nacimiento de esta nueva República africana. Junto con anunciar que la Unión Soviética reconocía al nuevo Estado, la "Pravda" de Moscú dijo sin la menor ironía: "Con su voto unánime en favor de la independencia, el pueblo de Guinea ha escrito una nueva y gloriosa página en su larga lucha contra el colonialismo". Generosas palabras que

difieren un poco de aquellas con que la misma "Pravda" ha apreciado la gloriosa página que el pueblo húngaro escribió en octubre y noviembre de 1956 en su lucha contra el colonialismo. Hay también alguna diferencia en la actitud que han observado Francia y la Unión Soviética frente a los que quieren liberarse del colonialismo.

Sékou Touré verá ahora cómo despierta la confianza de los inversionistas para atraer los capitales que necesita su pueblo para desarrollar sus recursos. Otro de los fundadores del "Rassemblement Democratique Africain", el actual ministro de De Gaulle, Félix Houphouët-Boigny, se había pronunciado contra la independencia de los pueblos africanos aduciendo que éstos poco podían ganar, en esta etapa de su desarrollo con esa independencia, que sería más aparente que real y que, tal vez, podría crear más problemas que soluciones a los existentes. —"Mi vecino Nkrumah, de Ghana —dijo— es independiente y, como resultado, tiene que mantener un ejército que es muy caro. Por lo demás, ¿quién es, en verdad independiente?"

En realidad, el problema de Guinea muestra cuán ilusoria puede ser la independencia de los pueblos pequeños y poco desarrollados que se separan de los sistemas organizados por sus metrópolis, cuando esos sistemas se constituyen sobre la base de cierto respeto a la autonomía local, con un mínimo de igualdad y libertad políticas. En la letra al menos, la nueva Constitución Francesa garantiza esa autonomía y los derechos de los pueblos africanos asociados, a la vez que el propio interés de Francia la obliga a proseguir sus inversiones en los territorios africanos, y a levantar el nivel de vida de sus pueblos. El nivel de esas inversiones debe subir en la medida que se constituya la Comunidad Eurafricana que se prevé en los mismos tratados que crean el mercado común. Sólo el tiempo dirá si Sékou Touré ha tenido razón, y "en el tiempo" está comprendida también la forma en que Francia aplique la nueva Constitución en los territorios africanos de la flamante Federación.

FRANCIA POTENCIA AFRICANA

En 1943, Francia debió retirarse de El Líbano y Siria y perdió así su posición en el Medio Oriente.

En 1949, reconoció la independencia del reino de Laos, que formaba parte de la Indochina.

Al año siguiente, bajo la presión hindú, los franceses se retiraron de sus antiguos "comptoirs" de Yanaon, Pondichéry, Karikal y Maé, situados en las costas del subcontinente indio.

En 1955, al cabo de varios años de una guerra inútil y costosa, Francia tuvo que aceptar la partición del Vietnam. La parte norte, más allá del paralelo 17, quedó en poder de los comunistas, y el resto pasó a ser un Estado independiente, en el cual la influencia norteamericana ha desplazado a la francesa. El mismo año, Camboya también se constituyó en Estado independiente, con todo lo cual Francia dejó de ser potencia también en el

Extremo Oriente.

Ese mismo año 1955, Francia tuvo que renunciar igualmente a su protectorado de Marruecos, adonde había vuelto el sultán Mohamed V, durante un tiempo prisionero en Madagascar.

En 1956, cesó también el protectorado sobre Túnez. El Bey fue depuesto y se proclamó la República, cuyo primer Presidente es Habib Bourguiba, que luchara contra los franceses por la restauración de la independencia tunecina.

Así, después de la Segunda Guerra Mundial, el imperio francés se ha visto disminuido en casi 1.500.000 kilómetros cuadrados. Pero, con todo, gracias a sus posesiones africanas, Francia sigue siendo una gran potencia colonial. La nueva Constitución la convierte en la cabeza de una vasta Federación libre, cuyas partes pueden unirse sólidamente gracias a un interés común.

CHINA, GRAN POTENCIA

Tal como podía preverse a pesar de las bravatas de uno y otro lado y de las indecisiones o indefiniciones de la política norteamericana y de las divergencias inevitables entre Washinton y sus aliados, la crisis del Estrecho de Formosa se ha mantenido hasta ahora dentro del terreno diplomático. Con todo, unas cuantas decenas de civiles chinos de las islas Quemoy han experimentado en carne propia que no todo era diplomacia en el asunto y el ejército de Chang Kai Shek ha tenido más de mil bajas. Pero, el 7 de octubre, el gobierno de Pekín anunció que por una semana suspendería los bombardeos, lo cual habría de permitir las negociaciones progresar en el ambiente debido, que era lo que, por otra parte, pedía el Departamento de Estado.

Miradas las cosas desde fuera de la inmensa China, porque desde dentro no se pueden mirar, siguen siendo misteriosas las razones que puede haber tenido Mao Tsé Tung para desencadenar esta ofensiva, cuya amplitud es desproporcionada a la importancia intrínseca de las islas de Quemoy y Matsu. Como ya lo han dicho varios observadores, las razones de política interior pueden ser tan importantes, si no más que las de política externa. El gobierno comunista chino se ha lanzado desde hace tiempo en una campaña que le permitirá reforzar su control de todos los aspectos de la vida del país, en especial de los campesinos a quienes el mismo régimen liberó en un comienzo de los latifundistas y de los usureros. Pero la fuerza de ambos unida era sólo una sombra de la que ahora tiene el omnipotente Estado totalitario. Una buena inyección de nacionalismo antioccidental y, especialmente, antinorteamericano, podía ser un resorte poderoso en esa campaña, sobrevenida cuando el régimen de Mao Tsé Tung entra a su segunda década de existencia.

A juicio de un buen observador del mundo comunista, como es Harry Schwartz, corresponsal del "New York Times", el actual régimen chino se encuentra ahora en la cima de su poder militar, político y económico, después de haber logrado las siguientes realizaciones:

Por primera vez en muchos siglos, 600 millones de chinos se encuentran realmente sometidos a un sólido gobierno central, capaz

de imponer su política hasta el último rincón de un país que tiene casi 10 millones de kilómetros cuadrados, o sea, es tan grande como Brasil y Colombia juntos. Todas las instituciones capaces de oponerse a este gobierno han sido aplastadas o sometidas a la política oficial. Las explotaciones agrícolas, la industria y el comercio, la familia y la religión, todo ha sido implacablemente convertido en instrumento del Estado.

En el orden económico, las realizaciones pueden medirse por algunas estadísticas que cita el mismo Schwartz:

Hace diez años, China producía apenas 150.000 toneladas de acero, es decir, menos de la mitad de lo que produce Chile. Ahora, se elaboraron 10.700.000 toneladas, o sea, la producción se ha multiplicado setenta veces. Esto significa un esfuerzo de industrialización que, sin duda, es pequeño para las inmensas necesidades de la enorme China, pero que, es en sí, es gigantesco. Por otro lado, ese esfuerzo de industrialización se ha realizado sin detener el crecimiento de la agricultura, al contrario de lo ocurrido en la Unión Soviética. Si en 1949 los agricultores chinos cosecharon 113 millones de toneladas de alimentos, se espera que este año la cosecha alcance a 350 millones: tres veces más.

Hay que considerar, sí, que estas cifras deben ser juzgadas en relación a China, la más gigantesca nación sobre la tierra. La población china está aumentando a razón de 1 millón al mes, lo que equivale a 33.000 nuevos seres al día, o sea, a unos 1.400 chinos lanzados al mundo cada sesenta minutos. Este fantástico crecimiento ha terminado por asustar a los mismos dirigentes comunistas, que en un comienzo lo estimularon. Ahora, en cambio, la política oficial favorece el control de nacimientos por cualquier medio, lícito o ilícito, al menos desde el punto de vista de la moral natural y cristiana.

Sostienen algunos que los propios rusos no miran con agrado ni siquiera con confianza el crecimiento de China, que en pocos años más llegará a los 700 millones de habitantes. En efecto, la única zona de expansión territorial que se abre a China es, precisamente, la inmensa y casi deshabitada extensión de la Siberia soviética. Pero esa necesidad de espa-

cio puede, en realidad, presentarse con la imperiosidad de una verdadera hambre de espacio cuando resulte difícil la expansión interna mediante el desarrollo económico, el cual, a su vez, podrá proyectarse hacia el exterior a través del comercio con las inmensas áreas del Asia, cuya población crece también con velocidad y cuyo standard de vida es susceptible también de elevarse en gran medida, para pasar a constituir un mercado más y más amplio, cosa ésta que los industriales japoneses también desean y esperan.

Entre tanto, las fuerzas armadas chinas han tenido también un crecimiento y adelanto notables. Hasta hace diez años, las inmensas masas de infanterías, en las cuales un ejército más pequeño, pero mejor armado, como el japonés, podía hacer horribles estragos, eran la fuerza principal del ejército chino. Bajo Mao Tsé Tung y con la ayuda de técnicos y material soviéticos, esa situación ha cambiado. Los aviadores de Chang Kai Shek que tripulaban los Sabre norteamericanos tienen que vérselas con Mig a chorro de fabricación rusa y ya en la guerra de Corea, los propios soldados de Estados Unidos pudieron apreciar que los tanques y la artillería de los chinos no eran malos, ni mucho menos. Hasta el momento no puede saberse si los soviéticos han puesto o no en manos de sus aliados, cohetes teledirigidos y bombas nucleares. Es un hecho público que los norteamericanos han desembarcado en Formosa cohetes "Nike", con sus respectivas plataformas de lanzamientos, listos para entrar en acción, si fuere necesario. Además, se ha comunicado que los norteamericanos también han entregado a los pilotos de Chang Kai Shek cohetes de los llamados "Sidewinder", que se disparan desde un avión contra otro avión y que prácticamente no yerran el tiro ya que su cono, sensible a los rayos infrarrojos, pone en acción un mecanismo que guía automáticamente al cohete hacia el centro que genera esos rayos infrarrojos. Pero, hasta ahora al menos, los chinos no han hecho nada que signifique que ellos cuentan con armas semejantes, proporcionadas por sus aliados soviéticos.

En lo que la ayuda rusa ha sido muy eficaz ha sido en el desarrollo industrial. Un periodista francés, no comunista, que visitó China en 1957, cuenta cómo los técnicos rusos se encuentran por millares en todas par-

tes, dirigiendo la construcción de nuevas fábricas, la instalación de maquinaria último modelo, "made in URSS" la formación de nuevos técnicos, etc. Y todo ello siempre con un aire o creando en torno un ambiente que recuerda, de manera bien curiosa por cierto, el de los técnicos norteamericanos que, enviados por el Punto IV o algún otro de los planes de Estados Unidos, se encuentran en decenas de países del mundo no soviético.

Los conocedores de los asuntos chinos afirman que China depende aún en parte decisiva de la ayuda rusa, tanto técnica como financiera, como también de que el proceso de industrialización, por mucho que la producción de acero haya aumentado setenta veces en los últimos diez años, está apenas en pañales. A un periodista visitante, los chinos le mostraron con orgullo una fábrica de automóviles que, a su juicio, era la más moderna del mundo; por lo meno era la más moderna instalada nunca por los técnicos soviéticos. Pero la maravillosa fábrica podría funcionar con sólo una pequeña parte de su capacidad por la sencilla razón de que no había entre los 600 millones de chinos los suficientes técnicos para manejar sus delicadas maquinarias ni tampoco el país, que tiene algunos de los más grandes yacimientos de carbón del mundo, puede producir el acero suficiente para hacer andar la fábrica a plena capacidad sin desatender las necesidades de otras industrias. En realidad, con sus 10.700.000 toneladas de acero al año, los chinos están produciendo proporcionalmente menos de un tercio del acero que produce Chile en la actualidad. Y nadie podría decir que el nuestro es un país avanzado industrialmente.

Con todo, en la misma medida en que va progresando, la China de Mao Tsé Tung se va independizando de la ayuda soviética, aunque sus necesidades son tan grandes y su punto de partida tan bajo que puede calcularse que durante bastante tiempo todavía seguirá necesitando de los capitales y la técnica soviéticas.

Pero, al cabo de diez años también, aprovechando las lecciones de la experiencia rusa, el régimen de Mao Tsé Tung aparece fuertemente consolidado. Tanto este resultado político como las realizaciones en el terreno económico se han logrado mediante una acción sin escrúpulos y de acuerdo con la regla que hace bueno todo lo que sirve a la re-

volución y malo lo que se opone, sin ningún respeto por el hombre. Sólo el tiempo dirá, en este caso, cómo en el ruso, cuánto tiempo puede mantenerse un régimen sobre semejante base o a qué extremos puede llegar. Entre tanto es evidente que, gracias a lo conquistado y a la gravitación que tradicionalmente tiene China en todo el continente asiático, la política exterior de Pekín ha llegado a tener una personalidad propia, un lugar de enorme importancia. Dentro del bloque comunista que se extiende del Báltico hasta el Pacífico, sólo una nación puede hombrarse con Rusia. Algunos dicen que la política de Pekín está dictada en parte determinante por la patria soviética del proletariado mundial, su hermana mayor, pero a juicio de otros hay acontecimientos como el reciente viaje de Khrushchev a Pekín para conferenciar con Mao Tsé Tung muestran que China se halla en si-

tuación de imponer a Rusia sus puntos de vista, aún con respecto a los asuntos no del Extremo Oriente sino de Occidente. En cambio, la política china en Asia aparecería mucho menos influenciada por los rusos. En realidad, hasta ahora nada se sabe de la parte que haya podido tener el Kremlin en el desarrollo de la crisis de Formosa. De todos modos, por el momento, esa influencia no se ha hecho visible y Rusia ha aparecido sólo respaldando a su aliada frente a Estados Unidos, no aconsejando su política.

Queda por verse qué ha pretendido el creciente coloso chino con todas estas maniobras que han tenido que padecer las infimas islas que se encuentran tan literalmente a tiro de cañón de sus costas. Aún no aparece claro con qué fin ha sido provocada esta crisis.

FRANCIA, POTENCIA AFRICANA

La gran masa de los llamados "Territorios de Ultramar" se encuentra en Africa, pero, además, la bandera francesa flota actualmente en otras regiones del mundo, que también se hallan incorporadas a la nueva Federación. En América, además de la Guayana (91.000 kilómetros, 30.000 habitantes) pertenecen a Francia varias islas e islotes de las Antillas, la principal de las cuales es Martínica, que tienen en total medio millón de habitantes, y estaban representadas por seis diputados en la Asamblea Nacional. Cerca de Terranova se hallan Saint Pierre y Miquelon, bases pesqueras. En el Océano Pacífico, Francia posee la Nueva Caledonia y un centenar de islas e islotes de la Polinesia Meridional, que tienen una población inferior a 100.000 almas.

38.000.000 de africanos, incluyendo Argelia, son ahora ciudadanos de la Federación, como habitantes de las regiones denominadas Africa Occidental, Africa Ecuatorial, Somalia, Madagascar y sus dependencias y las pequeñas islas Comores, todos los cuales votaron "Oui" en el referéndum. Además, como potencia mandataria de las Naciones Unidas, Francia administra el Cameroun y el Togo. En esos territorios hay una inmensa riqueza potencial, cuya explotación, sin embargo, requerirá ingentes capitales, los que serían proporcionados sólo por Francia sino también por los países integrados en el Mercado Común Europeo.

LOS METODOS DEL PARTIDO CONSERVADOR UNIDO

En la sección "Documentos" de nuestro último número, reproducimos el texto de una carta enviada por la Junta Ejecutiva y los parlamentarios del Partido Conservador Unido al Secretario para Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios del Vaticano, en la cual se formulan acusaciones contra la actitud presumiblemente hostil a dicho Partido de una parte del clero chileno. De paso, el documento en referencia plantea algunas disquisiciones de orden político respecto del significado ideológico y práctico de los Partidos Demócrata Cristiano y Conservador Unido.

Sobre el primer aspecto, no nos compete intromisión alguna, a pesar de que a fuer de meros observadores podremos estar de acuerdo con toda persona interiorizada en el tema en cuanto al hecho de que es irrisorio ver cómo formula tales acusaciones un Partido político que ha vivido permanentemente del intento de colocar al clero de parte suya y de indisponerlo con otras colectividades, principalmente contra el Partido Demócrata Cristiano.

Nos interesa, en cambio, mencionar aquí algunos hechos y observaciones sobre los aspectos políticos en la carte antedicha.

Sin embargo, no quisiéramos extendernos sobre la materia. El documento supuestamente acusador es de aquellos que habla por sí mismo. Intencionalmente, nuestra revista lo entregó sin comentario alguno. Quisimos que el lector juzgase por su propio criterio y sin la menor influencia de nuestra parte. Creemos que la opinión ha podido formarse una idea exacta del significado de este documento. Desde que llegara al conocimiento público, la prensa y la radio se han hecho cargo de él. Sin embargo, ni el Partido Conservador Unido ni los diarios conservadores —"El Diario Ilustrado" y "La Unión", mencionados como conservadores en el documento— se han permitido alusión alguna. La autenticidad del texto queda comprobada. Asimismo, el desconcierto producido en las filas de la colectividad acusadora es grave. Y ello se explica. El Partido Conservador Unido ha revelado ante la opinión pública el carácter tortuoso de sus métodos. Para obtener sus fines políticos no se fía ya en su acción dentro del me-

dio chileno. En vez de eso, se lanza por el camino de los procedimientos secretos destinados a acusar sin permitir la defensa. El clero chileno, en este caso, nada sabe de la acusación. Las referencias políticas al Partido Demócrata Cristiano tienen por objeto preparar una suerte de violencia sobre los militantes católicos de esa colectividad. Pero, ellos no saben una palabra de nada. El proceso en su contra se ventila en secreto. El Partido Conservador Unido cometió así, deliberadamente, la fea acción de utilizar procedimientos reservados a fin de introducir a la Iglesia católica en la política chilena y de plantear un debate que traerá como consecuencia una disminución de prestigio para ella.

Todavía más: el texto de la carta del Partido Conservador Unido, casi no se presta a una refutación. Advertimos en ella las siguientes fallas de fondo y de forma que le restan toda autoridad:

A) La redacción está calculada para producir golpes de efecto dialécticos demasiado aparentes y burdos. Nótese, a este respecto, la circunstancia de que, al referirse a la persona del senador demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva, entonces candidato a la Presidencia de la República, se quiere introducir subrepticamente en la mente del lector la idea de que el senador Frei piensa de manera expresa las tesis que los firmantes le atribuyen. En efecto, se dice que aquél manifestó, durante su campaña, la intención de mantener "todos los postulados que había sustentado en su vida política, entre los cuales sobresalían su aversión al conservantismo y sus complacencias con el comunismo".

Como puede observarlo cualquier lector atento, el empleo de la forma verbal "sobresalían" da a entender que Eduardo Frei estaría incluyendo como un postulado suyo las complacencias con el comunismo. Sin embargo, ello no es sino la interpretación política y electoral de sus adversarios irreductibles.

B) La descripción de los hechos en que se funda la pretendida acusación es gravemente tendenciosa.

De ella se desprende una perspectiva que no corresponde en absoluto a la verdad y que

ni siquiera puede ser compartida por los propios firmantes. Observemos tan sólo los hechos siguientes:

1º La carta lleva su extravagante falta de respeto por la verdad hasta el extremo de decir a los representantes de la Iglesia Católica en Roma que, de no poner coto a la "hostilidad" de una parte del clero, se producirá un desánimo dentro del Partido Conservador Unido, estado de espíritu que abarcará también el Partido Liberal. Como consecuencia de ello anuncia un "oscuro porvenir" para los intereses católicos y sugiere que los creyentes se abstendrán de toda actividad política o se inclinarán a partidos carentes de definición religiosa.

He aquí un cuadro que no ha sido jamás descrito con anterioridad en nuestro medio y que no corresponde a la verdad. En primer lugar, no hay actitud anticonservadora de ningún sector del clero (salvo que se considere como tal el simple hecho de que su parte más ilustrada no estima necesario votar por el Partido Conservador Unido). En segundo lugar, la serie de riesgos que se dibujan, no ya para la Iglesia Católica, sino aún para el Partido Conservador Unido son meras invenciones escritas para gente a la cual se hace la ofensa de querer engañarlos con niñerías. Es sabido que no existe retraimiento alguno especial provocado por la causa dicha. Y sería absurdo imaginarlo. Pero, hay más. La Junta Ejecutiva comete el enorme error de sugerir que los católicos conservadores van a retraerse de la causa de la Iglesia, dirigiéndose a la abstención política por el solo hecho indicado. Esto revela que no están allí para defender su calidad de católicos, sino intereses de otra índole. En vez de batallar para convencer al clero de que su partido es el que defiende la doctrina, se pasan a otro campo. ¿No es natural asociar esta confesión al apoyo económico suministrado por los conservadores a la Iglesia —que el documento menciona discretamente— y deducir que el retraimiento se extendería también a dicha contribución?

2º La carta describe la misión del Partido Conservador Unido como la de un partido católico que defiende a la Iglesia, cumple sus principios sociales y realiza la única política de progreso susceptible de desarrollarse en Chile.

Esta autoalabanza podría ya ofrecer lados

flacos. El Partido es mirado por muchos en este país como la más extrema defensa de las clases ricas y el más obstinado defensor de los intereses reaccionarios.

3º La carta presenta asimismo las relaciones entre el Partido Conservador Unido y el Partido Demócrata Cristiano dentro de un panorama idílico o diabólico, según de quién se trate. Mientras, por una parte, el Partido Conservador Unido aparece como la expresión de la ortodoxia católica y del verdadero progreso, por la otra, el Partido Demócrata Cristiano es presentado —a pesar de reconocerse de hecho que está formado por muchos elementos católicos y ser seguido por amplia base de opinión durante la campaña electoral—, como una pequeña colectividad "izquierdista" y demagógica, llena de animadversión contra los conservadores y sin vigor para defender los valores incluidos dentro del catolicismo.

Todo esto, otra vez, resulta demasiado en negro y blanco. Los dirigentes conservadores han dicho allí lo que no creen y lo que saben que no es verdad. Han olvidado, por de pronto, la historia de sus prejuicios, de sus odios, de sus persecuciones, de sus zancadillas, de su sistemática y torva manera de perseguir a los demócratas cristianos —de lo cual es un ejemplo preciso esta carta.

4º Falta también a la verdad la Junta Ejecutiva Conservadora Unida cuando indica que el Partido Demócrata Cristiano —que es siempre designado sólo con el nombre de una de las colectividades que hicieran la fusión del legítimo Partido Conservador y la Falange Nacional— es simplemente un partido perteneciente a la Izquierda política y en perpetua relación con ella. Su certidumbre de hablar a personas que lo ignoran todo de nuestra política interna, lleva a la Junta Ejecutiva a ensayar una grotesca diferencia entre la Derecha y la Izquierda que nadie aceptaría. Pero, lo que nos importa aquí es indicar que en Chile todos saben la posición del Partido Demócrata Cristiano: es un partido que procura actuar en el campo de la lucha social, representando los intereses de las clases populares, pero distinguiéndose con claridad de las colectividades de Izquierda, tanto en doctrina como en tácticas, métodos y posiciones. La campaña presidencial es un hecho demasiado claro para que se pueda intentar el engaño de que aquí se trata.

C) Las apreciaciones de orden ideológico contenidas en el documento conservador presentan, asimismo, fallas de lógica interna o de interpretación.

1º Nótese en primer término esta contradicción: en uno de sus pasajes, la Junta Ejecutiva dice que la "Falange Nacional" sostiene que "la religión no tiene nada que ver con la política"; líneas más abajo, sin embargo, se le atribuye la intención de declararse "la auténtica depositaria de las doctrinas sociales de la Iglesia".

2º Nótese, en segundo término, que mientras, en un pasaje, la Junta Conservadora alaba su estrecha alianza con el Partido Liberal y define el programa de éste como compatible con las doctrinas de la Iglesia, en otro pasaje, en que se habla de otro tema, deja escapar la tremenda confesión de que el Partido Liberal está expuesto a alejarse de su posición procatólica que mantiene "en gran parte por lealtad a sus aliados conservadores". En otras palabras, el liberalismo chileno queda definido aquí como un partido, en cuyo seno hay católicos, pero cuya esencia no sólo no lo es, sino que, además, puede convertirse en algo muy distinto. Nuevamente se advierte que ese pro catolicismo no es doctrinario. Sólo las circunstancias lo explican. ¿Cómo entender todo esto si no es a base de que esos partidos favorecen a la religión con la mira de utilizarla?

3º Adviértase asimismo que, en los pasajes dedicados al desarrollo de la historia de nuestro país, la Junta Conservadora procede con pasmosa ignorancia de las doctrinas. Ella traza un cuadro de Chile en virtud del cual se ha marchado en una línea recta desde 1810 hasta 1938. En ese período presidido por conservadores y liberales se verificó el único ensayo posible. Después, los demagogos tomaron el poder al parecer sin más justificación que su demagogía. En las sucesivas etapas transcurridas, el Partido Conservador no hace distinciones de ninguna clase.

Pero, es obvio que, durante el siglo XIX, las estructuras políticas expresaron las posiciones de las clases dominantes de Europa y América, impregnadas de las teorías individualistas en economía. Ese orden social, en cuyo seno se verificaron enormes progresos, no era el "orden social cristiano" de las encíclicas. Justamente, porque no lo era, hubieron de ser dictados dichos documentos.

En consecuencia, carece de sentido histórico y doctrinario una tesis según la cual una colectividad política pasa sin evoluciones internas, sin cambios doctrinarios, dentro del mismo cuadro social y económico, por encima de todas las cuestiones que han sacudido al mundo, desde 1810 hasta 1938, pudiendo ser, a la vez, los representantes del crecimiento liberal capitalista, la vanguardia del catolicismo, la expresión de los principios sociales de la Iglesia, la auténtica versión de la democracia cristiana contemporánea, la vieja Derecha, el nuevo "centro" demócrata cristiano correspondiente a los partidos europeos y, en fin, la única resistencia posible contra la demagogia exaltada de los socialistas.

La verdad es una sola: los hombres del Partido Conservador Unido no tienen la menor noción del desarrollo ideológico y social de los pueblos. Para ellos, el individualismo económico es la doctrina social de la Iglesia. Por eso, pueden describir ese desarrollo en el limbo, en que por milagro especial de la Providencia, ellos son todo y nada a la vez.

Pero, los escrúpulos de los dirigentes conservadores unidos tienen su explicación. Ellos son los líderes de la Derecha política y económica chilena. Todo el mundo lo sabe y todo el mundo lo cree en nuestro país. Más aún: sin esa cara, los conservadores unidos no podrían subsistir, no sacarían un voto, traicionarían su esencia más profunda. Mas, por otro lado, ellos —¡algo afectados por la resonancia mundial de las ideas!— saben también que, escribiendo una carta dirigida al hogar de León XIII y Pío XI, no pueden aparecer diciendo que son lo que son. Y, para ello descubren que la Derecha chilena no es la Derecha pura y simple, sino el "centro" europeo y demócrata cristiano. De allí que sean indispensables las frases destinadas a aplicar el concepto de Derecha, amañado, el concepto de Izquierda, también amañado, y el de democracia cristiana, europea o chilena, donde el procedimiento de amañar llega a su más alta perfección.

4º Era imposible que faltara, en este caso, una alusión al problema del comunismo a propósito del cual toda majadería parece útil para aplastar la posición de la Democracia Cristiana. Mas, en este caso, la Junta Ejecutiva Conservadora Unida sobrepasa, dirigiéndose al Vaticano, todos los límites que la decencia intelectual le imponía. Ella, como siem-

pre, empieza suponiendo que es un deber doctrinario para un católico dictar legislaciones represivas del comunismo, pero en seguida se ve obligada a reconocer que ésto depende de circunstancias de hecho. Y dado el caso de que el Vaticano está en Italia y la legislación italiana carece de una ley represiva anticomunista, entonces se pone a dar explicaciones a la Iglesia Católica sobre las circunstancias que hacen imposible la dictación de tales leyes en dicho país. Después de esta lección administrada por la Junta Ejecutiva Conservadora Unida sobre lo que debiera hacer el Vaticano para defenderse del comunismo en Italia, se da un paseo por Bélgica e Inglaterra, donde tampoco hay ley anticomunista, y en seguida se retorna a la patria con la experiencia de que ningún país demócrata cristiano europeo ha aprobado tales legislaciones. Mas, en vez de sacar una analogía interesante, se afirma como dogma que "en un país como el nuestro esa ley es útil y necesaria". A este pobre argumento corresponden las frases siguientes en que todo se tergiversa a fin de sacar de las falsedades lo que no dio la comparación con los Partidos Demócratas Cristianos extranjeros.

5º Por último, la Junta Ejecutiva, después

de haber hecho esfuerzos improbables para demostrar que su Partido es de Derecha, lo identifica con los Partidos Demócratas Cristianos de Europa, con los cuales, como se ha visto no coincide sobre el fundamental problema del comunismo. Y por supuesto se niega a "la Falange" tener poco más que algo en común con ellos.

¡Es la última majadería del documento! Digamos tan sólo que es necesario creer en la completa imbecilidad de los dirigentes europeos para no percibir, a través de tantos Congresos y relaciones internacionales, que el Partido Demócrata Cristiano chileno sólo tiene el nombre parecido a las colectividades hermanas. Es también suponer la imbecilidad de los lectores de la carta afirmar que vale más la palabra amargada de quienes no han sido reconocidos como miembros de una entidad, que la conexión orgánica y la vida en común. El Partido Conservador Unido no ha sido jamás invitado a formar parte de la Democracia Cristiana Internacional. La pequeña y menospreciada "Falange" es miembro suyo desde hace ya muchos años. Desde que tal entidad existe. Este hecho se halla por encima de cualquier quejumbre reservada o pública.

"POLITICA Y ESPIRITU"

"El señor Aldunate Solar, don Carlos.— Por mi parte, señor Presidente, como ciudadano chileno, como senador de la República, y a nombre de la representación parlamentaria del Partido Conservador, debo elevar también mi más enérgica protesta contra las ofensas de que ha sido objeto el representante de la Santa Sede, ofensas que afectan al honor nacional y especialmente hieren los sentimientos de todas las personas adictas a la religión católica, cuyos intereses, siempre armónicos con los intereses de la patria, estamos encargados de defender" (Senado de la República, sesión del 2 de junio de 1913).

LOS ESTADOS UNIDOS Y LA SITUACION MUNDIAL (*)

por Percy M. Lemos

Conocer la realidad política y económica de los EE. UU., su vida interna y su conducta internacional hace mucho que ha dejado de ser para América Latina un mero pasatiempo teórico para convertirse en una absoluta necesidad. Toda solución de los problemas políticos y sociales, tanto nacionales como regionales, entraña una posición en el plano internacional y, por tanto, frente a los EE. UU. Más aún, la validez de la política de cualquier partido o movimiento en nuestro Hemisferio como en cualquier parte estará dada por su lucidez y su actitud frente a la realidad política mundial que a su vez en aquellos problemas se expresa y configura.

El estudio objetivo de los EE. UU. ha de ser, pues, el propósito de esta serie de artículos que hoy iniciamos. Esta objetividad no debe entenderse como resultado de una pretendida indiferencia frente al problema ni ha de consistir en una mera colección de datos empíricos. Creemos más bien que los criterios de objetividad habrá que encontrarlos en los principios y supuestos que utilizaremos para juzgar la realidad política norteamericana, en el análisis, la interpretación y la crítica de los hechos a la luz de esos principios, y en el valor de las conclusiones. Es esta exigencia de objetividad la que nos lleva a exponer los supuestos de carácter político e histórico que emplearemos para comprender la multiplicidad y riqueza de esa realidad, sin lo cual ella sería sólo una infinita variedad de fenómenos carentes de otra conexión o sentido que los de su relación en el tiempo y en el espacio. Ella requerirá también dar cuenta de los principales hechos, fuerzas, ideas y personalidades que actúan en esa realidad y que con

frecuencia son ignorados o encasillados bajo rótulos pasados de moda, las más de las veces, falsos. Pero si aquellos supuestos no han de tener el carácter de normas arbitrarias, deberán surgir asimismo como resultado de estos trabajos que presentaremos mensualmente a los lectores de "POLITICA Y ESPIRITU". Por ello queremos registrar aquí desde el comienzo nuestro deseo de suscitar el diálogo no sólo con elementos demócrata-cristianos sino con todos los representantes de la democracia chilena, de conservadores a socialistas. Más aún, consideramos indispensable la participación de los escritores y dirigentes latinoamericanos sinceramente interesados en estos problemas y en la suerte de la democracia en este Hemisferio y en el mundo.

Una de las ideas más vulgares, que es repetida incluso por quienes se consideran intelectuales, consiste en suponer que los EE. UU. (y en verdad cualquier Estado) son una especie de ente metafísico inmutable, que a la realidad física corresponde una unidad política y social fija. Creemos, por el contrario, que para comprender a EE. UU. es menester examinar, por una parte, la evolución interna de ese país, en especial en los últimos treinta años, y por tanto las fuerzas políticas y económicas que condicionan y son condicionadas por esa evolución; o por otra parte, evaluar la realidad mundial en la que aquella evolución ha tenido lugar y cobra sentido. Sólo así, con esta doble perspectiva, será posible captar luego lo cotidiano, la política del actual gobierno y las perspectivas futuras. Por ello afirmamos que quien no es capaz de comprender los cambios ocurridos en el interior de EE. UU. y del bloque occidental en las últimas décadas, mal podrá interpretar la realidad mundial y por tanto la nacional. Y de igual modo, quien se engañe —a sabiendas o no— con respecto a la naturaleza y los fines del bloque soviético, no podrá dejar de hacer otro tanto al juzgar la evolución de Occidente.

Otra concepción muy en boga en ciertos círculos democráticos, en especial de la América Latina, sostiene que el actual enfrenta-

(*) Este artículo inicia una serie de colaboraciones que nos enviarán regularmente desde Nueva York, donde residen hace años, Percy M. Lemos y Carlos R. Weiss, quienes comentarán, respectivamente, la situación política y económica de los EE. UU. Invitamos a los lectores a remitirnos sus comentarios. Por nuestra parte, procuraremos obtener las opiniones de dirigentes democráticos de toda América.

miento entre Oriente y Occidente no es sino una repetición de la vieja lucha entre potencias por la hegemonía mundial, frente a la cual no sólo uno podría sino que además debería, por razones de carácter moral y espiritual, adoptar una actitud prescindente, de espectador interesado o no, pero de cualquier modo de alguien a quien no le va en nada que el mundo sea dominado por uno u otro de los bandos en juego. Tal posición presenta a primera vista la enorme ventaja de colocarlo a uno del lado de la pureza y la paz absolutas, donde las imperfecciones del quehacer humano, y por tanto de la política (pactos y compromisos), han sido eliminadas, para dar paso a un mundo absolutamente moral. Creemos que esa actitud es utópica justamente por ignorar la realidad que quiere transformar; por esto es además imposible y sus resultados precisamente los opuestos de los que se propone conseguir. Bien lo comprenden así los comunistas que con sus consignas de soberanía nacional y sus campañas por la paz, quieren fomentar precisamente esa indiferencia y prescindencia frente al destino del mundo, que sólo a ellos favorece. Porque lo que está en juego no es el poder de EE. UU. o de la URSS sino —o si se quiere al mismo tiempo e independientemente del capricho de sus dirigentes—, dos concepciones de la vida y fundamentalmente del Estado y del orden político. Para llegar a esta conclusión será preciso examinar brevemente la evolución de las principales potencias en lucha desde la primera guerra mundial.

Hacia 1914 las grandes potencias de Occidente, en especial EE. UU., Inglaterra, Francia y Alemania, y en menor grado Italia, habían alcanzado el pleno desarrollo de sus sistemas capitalistas. Sin entrar a examinar este sistema en detalle podemos señalar las dos contradicciones más importantes para los fines que aquí perseguimos: en el nacional, la oposición entre las tendencias capitalista y democrática; en el internacional, la política de poder basada en el concepto de la soberanía nacional absoluta y su consecuencia, el imperialismo. La guerra mundial fue, sí, un conflicto entre potencias, resultado y causa de la crisis de ese sistema. El capitalismo, al rebasar el orden nacional, había intentado resolver sus contradicciones internas e internacionales mediante una política imperialista. El triunfo de las naciones más democráticas, le-

jos de constituir una solución no hizo sino agudizar la crisis poniendo a prueba las bases mismas del orden institucional. En Rusia se produjo entonces una revolución inspirada en principios socialistas y democráticos que constituyó en verdad el primer intento de dar solución a la oposición entre capitalismo y democracia, renovando las formas de ésta. Pero la revolución rusa se hizo en circunstancias nacionales e internacionales tan adversas que el triunfo de su objetivo quedó comprometido desde el comienzo. Por otra parte sus dirigentes incurrieron en graves errores de concepción y método que habrían de conducir al fracaso total de la Revolución en la década de 1920-1930 y determinarían el triunfo final de un nuevo movimiento, el totalitarismo, con el ascenso de Stalin al poder. Esos errores por lo demás no fueron muy distintos de los cometidos por otras fuerzas democráticas de Occidente que permitieron también el triunfo del totalitarismo en otros países, especialmente en Alemania e Italia.

♦ En esos mismos años Inglaterra entraba en una crisis de la que sólo saldría con los grandes cambios introducidos durante e inmediatamente después de la II guerra. En EE. UU. el régimen capitalista, que hasta ese momento se había desarrollado en óptimas condiciones, entró en quiebra definitivamente con la gran crisis económica de 1929. La respuesta a esa crisis fue el New Deal. Fue éste un gran experimento, en general exitoso, para transformar el viejo orden de cosas mediante una supeditación de las fuerzas económicas a fines políticos y sociales esencialmente democráticos.

La primera presidencia de Roosevelt en 1933 señala la derrota de los grupos que querían imponer al Estado y por tanto a la nación, una política imperialista para beneficio de los monopolios y las grandes empresas. En adelante han de ser las masas populares, en especial por intermedio del Partido Demócrata y de las nuevas fuerzas sindicales, los principales beneficiarios y directores de la política estatal. Es esta evolución la que determina la posición internacional de EE. UU. durante la II Guerra Mundial que a su vez contribuía a acentuar ese proceso.

La guerra terminó con la derrota de las tendencias totalitarias nazi-fascistas, pero en cambio significó el fortalecimiento del totalitarismo soviético. Después

de la liquidación de los dirigentes revolucionarios en las enormes purgas de Moscú de 1936-1938, la nueva clase burocrática consolida su poder bajo la dirección de Stalin y adopta en seguida en su política exterior una agresiva línea nacionalista e imperialista. Esto es lo que explica su alianza con la Alemania Nazi que le permite anexarse la mitad de Polonia, la agresión contra Finlandia, así como el exterminio de los grupos nacionales dentro de la URSS. Terminada la guerra, en parte gracias al mito de la Revolución y en parte aprovechando la buena fe e incluso la ignorancia y confusión de Occidente con respecto a la naturaleza de su régimen, Rusia es la única de las grandes potencias que aplica una política netamente imperialista y se apodera de todos los países de Europa oriental imponiéndoles su propio sistema político y económico para beneficio exclusivo de la clase dirigente soviética. Si alguna duda había en cuanto a la índole dictatorial e imperialista de esa política, la suerte de Hungría, para no mencionar a Yugoslavia o Polonia, debería bastar para disiparla completamente.

En abierto contraste Gran Bretaña, al subir al poder el Partido Laborista, acentuaba la transformación del período de guerra. Los cambios introducidos en el orden interno tienen en lo esencial el mismo significado que el New Deal y constituyen con éste una de las mayores revoluciones pacíficas que registra la historia. A ellos correspondieron otras tantas medidas que iban a transformar al Imperio en uno de los primeros ensayos de convivencia internacional: el Commonwealth británico de naciones. Aludimos aquí a la independencia de la India, Pakistán, Birmania, Ceylán, la Federación Malaya y la evolución hacia la libre determinación y la plena soberanía de otras colonias, como lo demuestra el ejemplo de Ghana y las Indias Occidentales.

Los EE. UU., por su parte, surgieron de la guerra como la potencia mundial más poderosa, tanto en el orden económico como el militar. No obstante, no sólo no se apoderaron de ningún territorio (por el contrario cumplieron con su promesa de conceder la independencia a Filipinas), sino que se dedicaron activamente a promover la creación de un orden jurídico internacional democrático. Gra-

cias a su apoyo nacían las Naciones Unidas; en el interior de los países más avanzados de Europa Occidental, los EE. UU. mediante el Plan Marshall hacían posible la revolución laborista en Inglaterra y las profundas transformaciones similares introducidas en Francia, Alemania, Italia, el Benelux y los países escandinavos por demócratacristianos, liberales y socialistas. En el orden interno, la aplicación del Fair Deal de Truman, después de triunfar éste en 1948 contra la oposición concertada de republicanos, demócratas reaccionarios del Sur y pro comunistas, dio renovado impulso a la evolución económico-social iniciada por F. D. Roosevelt y restringió más aún los privilegios y el poder de las fuerzas internas típicamente capitalistas.

De lo dicho se desprende que es imposible examinar las relaciones de EE. UU. con América Latina sin hacer referencia a toda la política exterior norteamericana, de la que aquella es sólo un aspecto. No hay duda que este aspecto es importante y ha de ser tenido en cuenta, cosa que con frecuencia olvidan los dirigentes norteamericanos; pero en modo alguno se justifica la actitud recíproca que tiende a ignorar ese conjunto, que lleva a negar el valor que para América Latina tiene la defensa de la libertad en el mundo y más concretamente en Europa. Debería ser innecesario repetir que esa defensa constituye el mayor logro de la política exterior norteamericana, que no puede ni debe ser rebajada aludiendo a supuestas intenciones de los EE. UU., ni puede ser anulado por los errores que ese país ha cometido y comete en nuestro hemisferio, como si sólo nos importase nuestra libertad y como si ésta fuese hoy posible independientemente, e incluso a expensas, del destino del mundo. Quienes intentan negar a EE. UU. el reconocimiento que esos esfuerzos merecen no sólo se privan de todo derecho a criticar aquellos errores sino que, como se ha dicho, "pagan así una onerosa contribución a una política de resentimiento que sólo aprovecha a los regímenes dominados por el espíritu del único imperialismo que hoy podemos temer: el totalitario".

Mucho es lo que se dice en estos días, sobre las relaciones entre EE. UU. y América Latina. Por ahora sólo intentaremos resumir su evolución desde el New Deal y la situación actual. Nadie niega ya que la política imperialista de EE. UU. sufrió un cambio radical

desde la primera presidencia de Roosevelt. Se pretende no obstante, que esos cambios son puramente formales, inspirados en razones oportunistas, y que no han afectado la naturaleza imperialista de esa política. Creemos que tal tesis sólo puede sostenerse cuando se ignora que esa evolución fue acompañada, como se ha dicho, de otra igualmente profunda y de igual sentido en la relación de las fuerzas políticas y en la estructura del Estado norteamericano. Con ese argumento se quiere demostrar que todo depende del gobierno de turno y que así como Roosevelt fue demócrata sincero, Truman y aún más Eisenhower, pueden actuar haciendo caso omiso de las transformaciones institucionales introducidas. Opinamos que esa hipótesis no puede proporcionar una explicación satisfactoria de los hechos fundamentales que concretan la política de EE. UU. en nuestro Hemisferio. Veamos pues, brevemente, cuáles son esos hechos. Un examen detenido de estas cuestiones exigiría dilucidar lo que para nosotros es la clave de la situación en que se hallan las repúblicas latinoamericana: la crisis de las formas tradicionales de la democracia. Ahí reside la causa de los regímenes dictatoriales y de las principales dificultades de nuestros países. La costumbre tan socorrida de atribuir a los EE. UU. el origen de todos nuestros males no es sino expresión de una suerte de complejo de inferioridad frente al "coloso del Norte". Tal actitud traba nuestro propio desarrollo, nos impide comprender la verdadera naturaleza de las relaciones interamericanas y criticar con justicia los graves yerros de los EE. UU., por los cuales cabe responsabilizar en buena medida al Gobierno y a las fuerzas democráticas de ese país.

La llamada política de buena vecindad con la que los EE. UU. repudian su pasado imperialista, comienza en 1933, fecha en que ese país acepta oficialmente por primera vez el principio de no intervención en la 7ª Conferencia Interamericana. A ello siguen el retiro de las tropas de Haití, la anulación de la Enmienda Platt, la eliminación de los controles financieros impuestos a la República Dominicana, etc. En 1936 y 1937 el gobierno de EE. UU. reafirma esa política al ser expropiadas las empresas petrolíferas norteamericanas en México y Bolivia, respectivamente. Por entonces es aprobada la ley sobre acuerdos comerciales propuesta por Cordell Hull y cuya

prorrogación recaba del Congreso el gobierno de Eisenhower. Hasta el comienzo de la II guerra mundial, el progreso de las relaciones interamericanas consistió en ir destruyendo, una tras otra, todas las conquistas adquiridas por el imperialismo norteamericano desde sus inicios en 1890. Esa política consistió precisamente en acentuar, como era lógico, la independencia de las naciones americanas dejando en segundo plano el problema de su interdependencia. En parte esa limitación fue compensada durante la guerra, con la activa participación del hemisferio en la política mundial. Desde la Declaración de Lima en 1938 hasta la firma del Acta de Chapultepec, todas las Repúblicas americanas adoptaron una conducta que estaba en abierta contradicción con el principio de la soberanía y de la no intervención absoluta, pero al mismo tiempo éste era reiterado enfáticamente en cada oportunidad. En nuestra opinión esta contradicción, que aún persiste, es una de las principales causas de los errores cometidos por EE. UU. en el período de postguerra y fuente incesante de los equívocos, tropiezos y atrasos —cuando no de la completa inacción— que caracterizan la política norteamericana de los últimos años en América Latina. No debe olvidarse que todo esto ocurría precisamente cuando EE. UU. se esforzaba por subsanar los errores cometidos con respecto al régimen soviético, detener la expansión soviética que culminó en 1948 con la destrucción de la República Checoslovaca y asumir la dirección de Occidente en momentos en que no estaba preparado para ello. Son estos dos hechos los que creemos firmemente que más que ningún otro han de servir para explicar la actitud de los EE. UU. en América Latina hasta la fecha, sumados a las limitaciones de orden interno, y especialmente a nuestras propias fallas.

Quienes en cambio, pretenden explicar aquellos hechos como parte de una deliberada política imperialista, no ofrecen otra teoría que la de que ninguno de los cambios apuntados implica una transformación radical de la sociedad norteamericana. Ejemplo típico de esta postura la ofrece el señor Arturo Frondizi, actual Presidente de la Argentina, en su introducción al libro "Petróleo y Política", cuando dice que "aunque haya existido un cambio de métodos, a través de la llamada política de "Buena Vecindad", la rea-

lidad es que se siguió protegiendo diplomáticamente a los inversores norteamericanos mediante coacciones de tipo político y económico, aunque se hubiese abandonado el procedimiento de la ocupación militar o la amenaza del aparato bélico"; más adelante: "La política de poder se encubre entonces con declaraciones, conferencias, congresos, donde bajo la apariencia de un formalismo igualitario inofensivo, se oculta la acción imperialista".

No hay duda de que es ésta una posición muy corriente e incluso dominante entre muchos que sinceramente se pretenden demócratas. Creemos no obstante que sólo es posible sostenerla desfigurando los hechos, restándoles importancia e ignorando los cambios de la política interna y exterior de los EE. UU. Ello exige aceptar al mismo tiempo conceptos claves de la ideología comunista y pasar del todo por alto —como lo hace el señor Frondizi en su libro— la transformación sufrida por el bloque Occidental, el carácter del nuevo imperialismo soviético y el fenómeno totalitario en general, que hemos intentado reseñar. En efecto, los comunistas se complacen en demostrar la supeditación de la política a la economía e insisten en sostener un concepto de imperialismo que se adapta perfectamente a los fines de su política y que ha terminado por ser aceptado casi como el único válido. Se pretende, en verdad, ver en el imperialismo un simple resultado de la estructura económica capitalista, de lo cual es fácil deducir luego que puesto que EE. UU. es capitalista no puede dejar de ser imperialista, y de igual modo que como la URSS no lo es, mal puede calificársela de tal. En esta forma se niega la relativa autonomía de la política frente a la economía, con lo cual su interrelación queda reducida a una de causa y efecto; y por otra parte, se oculta el hecho de que el imperialismo es un fenómeno anterior al capitalismo y que su rasgo característico es la tendencia de un país a someter a otro u otros —en todos los órdenes, político, militar, cultural, económico— para su propio beneficio. El imperialismo capitalista, como ya sugerimos, constituyó una tentativa de resolver, en favor de unas pocas Potencias, las contradicciones de ese sistema. Su triunfo hasta la primera guerra mundial e incluso después, se hizo posible por la debilidad y el atraso de las fuerzas democráticas, tanto en las metrópolis como en los países sometidos. Entre una y otra

guerra se hizo evidente que para alcanzar sus fines, los grupos imperialistas necesitaban movilizar todos los recursos nacionales, para lo cual debían suprimir la democracia en sus respectivos países. Así se impusieron en Alemania, Italia y Rusia, en particular, las tendencias totalitarias. El totalitarismo puede concebirse, por tanto, como la solución autoritaria a las contradicciones nacionales e internacionales de nuestro tiempo. En el orden interno exige la destrucción de todas las libertades y garantías democráticas que impidan a la nueva clase dirigente, la burocracia política constituida en partido único, aumentar su poder y utilizarlo sin ninguna clase de restricciones. En el exterior tiende a eliminar la anarquía creada por la aplicación del principio absoluto de la soberanía nacional mediante el dominio de unas pocas o de una sola Potencia. Tal fue ayer la meta de la Alemania nazi, y tal es hoy el objetivo fundamental del régimen soviético.

La existencia de esta nueva forma de imperialismo exige revisar los conceptos de intervención y de no intervención. Ambas políticas no pueden ser entendidas como principios abstractos absolutos sino en relación con las condiciones dadas y con las constituciones de hecho y de derecho de los Estados a las que se aplican. Si la no intervención nació para afirmar la igualdad y soberanía de los Estados, es evidente que ella no basta hoy para lograr ese fin. Así se vio en 1936 cuando ese principio sólo sirvió para acelerar la muerte de la República Española y en 1948 cuando los comunistas liquidaron la democracia checoslovaca sin que estrictamente se pudiera hablar de intervención.

En América Latina nada ilustra esto como el caso de Guatemala. Imposible examinar al detalle este episodio, uno de los más importantes para comprender las confusiones y equívocos que entorpecen las relaciones interamericanas. Digamos únicamente que quienes reprochan a EE. UU. por haber intervenido, aún reconociendo el creciente dominio de los comunistas en ese país, mal pueden luego sostener que EE. UU. debe contribuir a liquidar las dictaduras en otros sitios del Hemisferio. Lo que debe criticarse a EE. UU. es precisamente el no haber actuado mucho antes y de común acuerdo con los regímenes democráticos de América Latina para no tener que hacerlo luego a última hora y en forma

unilateral. La peligrosa situación actual en Cercano Oriente vuelve a plantear esencialmente el mismo problema. A primera vista la posición de EE. UU. y Gran Bretaña parece similar a la adoptada por Rusia en Hungría. Pero toda semejanza desaparece si se examinan los principios y los métodos que informan la conducta de aquéllos y de ésta, así como los resultados concretos. Señalemos en el Líbano la presencia de los observadores de las Naciones Unidas (en abierto contraste con la actitud del gobierno de Hungría), la continua actividad de la oposición así como la promesa dada por el gobierno norteamericano de retirar sus tropas tan pronto lo pidan las autoridades nacionales o en cuanto las Naciones Unidas garanticen la libertad e independencia de ese país. Recordemos por otra parte la brutal represión soviética en Hungría y hechos tan recientes como el asesinato de Imre Nagy. Estos hechos bastan para comprobar que no sólo hay diferencias sino que la situación es radicalmente la opuesta. No se trata de sostener que la intervención deja de ser tal cuando es practicada por un "bloque" contra otro, sino que en ausencia de un orden internacional democrático en que la intervención dejaría de tener sentido, ésta sigue constituyendo una respuesta legítima, aunque no siempre "legal", a la situación política e histórica dada. ¿Qué duda cabe, por ejemplo, que de haber sido posible, las fuerzas democráticas debieron haber impedido que Hitler subiera al poder aún cuando eso hubiese constituido una "intervención" en la jurisdicción interna de Alemania? Pero para que una "intervención" se justifique ha de estar subordinada a fines y medios inspirados en los principios éticos y jurídicos que aseguran la libertad individual y ha de favorecer la creación de aquel orden internacional.

Los países occidentales han comprendido en la práctica que para preservar sus valores jurídicos y morales, era indispensable renovar sus instituciones y al mismo tiempo limitar la soberanía nacional para afirmar su fundamento: la democracia. Esta tendencia, queda ampliamente confirmada en lo interno por la supeditación de los poderes económicos a fines democráticos y en lo internacional por hechos tan importantes como el ya mencionado Plan Marshall, el Punto IV, la Unión Europea de Pagos, el Mercado Común, la Comunidad Europea del Carbón y el Acero y el

Euratom. No otro sentido tienen las Naciones Unidas que en verdad se han convertido en el principal campo de lucha de las dos tendencias: la totalitaria y la democrática.

No obstante las limitaciones y los errores que es fácil señalar en la política de los países del bloque Occidental, las fuerzas más lúcidas que hoy son mayoría en cada uno de esos países han comprendido que ésta es la alternativa presente. Han comprendido, es decir, que para la defensa de su independencia nacional y la de cualquier país, de su existencia misma como naciones, no basta ya afirmar el principio de la absoluta no intervención, sino el de la cooperación e interdependencia basadas en una nueva concepción de la democracia. Por eso esta concepción es la mejor respuesta a los planes expansionistas del imperialismo soviético. Explica además por qué éste se dedica a fomentar, en especial en los países poco desarrollados, los sentimientos de neutralidad y del más extremo nacionalismo. De ahí también que este nacionalismo, sirva hoy a los fines soviéticos como ayer a la causa de la Alemania Nazi, y constituya por eso uno de los principales obstáculos de todo progreso. Allí donde el nacionalismo se impone lo hace eliminando toda posibilidad de una evolución democrática y adoptando en seguida una nítida tendencia imperialista (caso de Perón en América y de Nasser en Egipto); o bien entra en una situación de constante inestabilidad y crisis como lo vemos en países aparentemente tan distintos como Indonesia, Ceylán, Polonia e incluso la India.

Por todas estas razones podemos decir en conclusión que quienes abogan por la defensa de la nacionalidad y proclaman una política antiimperialista y antiintervencionista, para ser consecuentes, deben sostener los principios y fines de la cooperación internacional y de la defensa colectiva. Y por ser la democracia fundamento de aquellos valores, esa posición deberá ser inequívocamente anticomunista.

Con frecuencia oímos decir que no basta adoptar una posición anticomunista, que esto es negativo y que debe asumirse otra actitud que sería, por el contrario, "positiva". A muchos de lo que esto sostienen podría contestárseles que ellos por su parte no han visto ni ven nada malo en proclamarse ayer antifascistas, hoy antiimperialistas o anticapitalistas. Esa objeción sólo es válida si lo que se

quiere decir en verdad, es que el bloque Occidental debe acentuar su oposición de principios al bloque soviético, debe hacer cada vez más de su anticomunismo, para que éste sea eso realmente, un movimiento que continúe eliminando gradualmente toda semejanza con el totalitarismo, despojándose de todo pasado imperialista, destruyendo los últimos focos dictatoriales que todavía existen en su órbita y que quieren explotar el anticomunismo para sus propios fines. Así entendido el anticomunismo no puede ser, como sucede con muchos demócratas inadvertidos, un simple acto de ritual retórica, que una vez cumplido exime de todo otro y no impide incluso adoptar conceptos y métodos que resultan en la práctica antidemocráticos, cuando no directamente inspirados por la ideología comunista. Este anticomunismo, resultado de una concepción más amplia y profunda de la libertad, exige al mismo tiempo una práctica consecuente con esa concepción.

Pero ya nos hemos extendido demasiado en

esto que, al fin y al cabo sólo ha de servir de base para los trabajos siguientes. Si lo hemos hecho, ha sido por estar convencidos de que es la gran confusión moral e intelectual que existe en torno a estos problemas lo que impide evaluar debidamente los hechos que pasaremos a interpretar en nuestros futuros envíos. Confiamos que éstos contribuyan a disipar algunos de los equívocos y a corregir los errores que hemos mencionado al pasar. El presente escrito servirá, esperamos, para indicar nuestros "perjuicios" de los cuales ninguno más consciente para nosotros que el de anteponer la libertad a todo otro valor.

Ajenos a todo ánimo de polémica tampoco la eludiremos. En lo futuro en cambio dejaremos que estos supuestos sirvan únicamente de guía. Tal vez más adelante podamos revisarlos a la luz de nuestras colaboraciones. En todo caso el lector podrá juzgar desde ahora si aquéllos y éstos se ajustan a la promesa que hacemos de atender tan sólo a la verdad, que en definitiva ha de ser norma de toda política como lo es del espíritu.

● UN PRESIDENTE DE PARTIDO DEBE POSEER UN MINIMO DE SERIEDAD INTELECTUAL. Pero, el Presidente del Partido Conservador Unido no parece dispuesto a probar esta afirmación. En un reciente acto de su colectividad acaba de volver a decir la misma vieja mentira acerca de supuestas colusiones políticas entre el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Comunista.

Las frases de este dirigente poseen toda la insidia y la falsedad que se necesita cuando se sirve una mala causa. Se comienza llamando a la Democracia Cristiana por el antiguo nombre de uno de uno de los partidos que la constituyen y se termina hablando de "desviaciones ideológicas". Mas, ¿con qué derecho el Presidente del Partido Conservador Unido juzga las desviaciones de la doctrina dentro de un partido que no es el suyo? Al expresarse de ese modo, supone algo así como una idea común entre el Conservantismo Unido y la Democracia Cristiana. Es bueno ya de que se percate de las diferencias. El conservantismo es una ideología de inspiración liberal individualista. Dentro de ella, los valores religiosos permanecen en un plano subjetivo e individual. Cuando salen de la conciencia de cada uno, es para convertir el catolicismo en régimen totalitario. De ese modo, y a despecho de la ignorancia o la buena fe de cada uno, el Partido Conservador Unido no es ni demócrata ni cristiano. No hay pues lazos comunes entre esa colectividad y el Partido Demócrata Cristiano.

LINEA POLITICA Y LINEAS DE ACCION DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

por Héctor Valenzuela Valderrama.

El proceso electoral destinado a elegir Presidente de la República está ya prácticamente definido. Quienes participamos en él enarbolando las enseñas de la Democracia Cristiana y llevando como abanderado al H. Senador Eduardo Frei Montalva, no logramos imponer en las urnas nuestros ideales de bien público. Otras candidaturas obtuvieron mayor número de sufragios. No obstante, nuestra responsabilidad de patriotas no ha terminado. Más aún, ella permanece en pleno vigor. Tres hechos así lo señalan: 1) La suerte que habrá de correr nuestra patria, dirigida ahora por las viejas y ávidas manos de la extrema Derecha; 2) El compromiso contraído muchos años ha por nosotros, en nuestra calidad de cristianos, de luchar con todas las fuerzas de nuestro ser para imponer en nuestra tierra el imperio de la Verdad, la Libertad y la Justicia y que nos obliga a dar un testimonio permanente, sin sujeción a éxitos o a fracasos electorales, y 3) La adhesión entusiasta y vibrante que le entregaron a la Democracia Cristiana más de un cuarto de millón de chilenos (el 20,5% del electorado).

Deber nuestro, ineludible, es analizar estos hechos y trazar sin ambages, sin vacilaciones, claramente, la línea política que debemos seguir y la acción que debemos realizar.

LINEA POLITICA

1) Permanencia de nuestras tesis políticas:

Vigentes las mismas razones que nos llevaron a formularlas, no podemos sino ratificar hoy integralmente las tesis políticas sustentadas en el curso de la campaña presidencial. Mantienen ellas su plena validez.

Hemos afirmado del modo más perentorio que el país no tenía posibilidad alguna de gobierno estable, evolutivo y democrático si el triunfo en la contienda presidencial correspondía a cualquiera de los dos extremos de la alternativa Derecha-Izquierda. Ambas plataformas, en razón de su contextura ideológica íntima y de la mecánica de su propia acción pública, están incapacitadas para gobernar el país sin agudizar de un modo feroz la lucha social, paralizando la actividad productora y perpetuando la inestabilidad política.

De manera responsable y en hora oportuna planteamos clara y directamente a la nación el gravísimo peligro a que se hallaba expuesta si caía en cualquiera de estos dos

extremos. Ya entonces decíamos que siguiendo una línea de estricta lógica, era preciso concluir que la entronización de un gobierno de extrema Izquierda o de extrema Derecha conduciría irremediablemente al país o a la represión policial como condición permanente de estabilidad del poder ejecutivo, o a la revolución. Y aún más, precisando nuestra visión de un futuro gobierno de extrema Derecha, afirmábamos: "La mecánica de los hechos llevaría necesariamente al cumplimiento de la ley de los contrastes: si se juntan en una sola mano el poder político y el poder económico, surge con potencia incontrarrestable el extremo opuesto, en el que los desposeídos, azuzados por los demagogos profesionales, dan rienda suelta a esa desconfianza que lógicamente origina el ejercicio del poder por parte de quienes son los poseedores de la riqueza, ostentada sin recato y sin respeto a la miseria ambiente" ("Política y Espíritu" N° 199, Pág. 25, 1° de mayo, 1958). Y agregábamos: "...nadie tiene derecho a dudar de las buenas inten-

ciones que alientan muchos de los sostenedores de la candidatura Alessandri. Pero esas buenas intenciones de servir al país no son capaces de justificar los gravísimos males a los que inexorablemente se vería arrastrada la nación con un gobierno de extrema Derecha y que al hacer ilusorios los buenos propósitos sólo dejaría como saldo mayor odio, mayor miseria, una desunión más irreconciliable de la familia chilena y un comunismo que con fuerza incontrarrestable surgiría como la gran alternativa popular frente a la "opresión de los poderosos". Así, el país se vería empujado de un caos a otro caos" (*ibid*).

Ante tal grave riesgo, surgió como la única fuerza capaz de unir a la familia chilena, la postulación del senador Eduardo Frei. Alejada de los extremismos de izquierdas y derechas que dan origen a una política de división y de odios, pudo plantear ante el país una política nueva, dinámica, renovadora, de avanzada nacional y popular, en la que encontraron plena expresión miles y miles de hombres y mujeres de todos los sectores, credos y condiciones sociales, que querían trabajar responsablemente en la tarea de reconstruir moral y económicamente el país, en la libertad y en el orden, siguiendo planes y objetivos concretos y posibles en lo económico y en lo social.

La dilatada experiencia internacional de la Democracia Cristiana, encarnada en Chile en la candidatura del senador Eduardo Frei, ha demostrado al mundo moderno que es la única fuerza capaz de oponerse eficazmente al comunismo, porque sabe defender la libertad e imponer la justicia, y porque sus doctrinas y sus hombres han conseguido en los países en donde ella gobierna un desarrollo económico y social de tal magnitud, que ha hecho accesible a todo el pueblo los bienes que le permiten vivir con dignidad.

Creemos que nos asiste la razón si decimos enfáticamente que Chile acaba de perder la gran oportunidad de este medio siglo para dar un paso decisivo en el afianzamiento de su porvenir y en el logro de un bienestar creciente para todos los sectores.

Por ello, afirmamos hoy que los hechos convergerán implacablemente en el sentido de demostrar el inmenso error cometido por la mayoría de los electores. Este error se hará patente a breve plazo. Como patriotas, deseamos

mostramos íntima y sinceramente que así no suceda; pero ello no es óbice para que señalemos claramente una vez más lo que la lógica muestra como los sucesos más probables.

Lo anterior compromete más que nunca la responsabilidad de nuestro Partido en la lucha por la democracia, por la justicia social, por el destino de Chile.

2) Nuestra actitud en el Congreso Pleno:

Con anterioridad al acto electoral mismo, el senador Frei, interpretando la voluntad de su Partido, de los Partidos aliados y del Comando de los Independientes, ratificó de manera solemne las declaraciones que ya antes había formulado, en el sentido de respetar la voluntad del electorado, aunque se manifestara sólo a través de una mayoría relativa. Consecuente con tal declaración, la noche misma en que se confirmó que no había alcanzado él la primera mayoría de sufragios, hizo pública su decisión de acatar la voluntad ciudadana, dando al país un ejemplo impresionante de seriedad, de responsabilidad, de honradez cívica. Posteriormente las directivas de los Partidos que postularon su nombre ratificaron dicha decisión.

En consecuencia, los parlamentarios de los Partidos que llevaron como candidato al senador Frei votarán en el Congreso Pleno por aquel de los candidatos que de acuerdo con las cifras que entregue el Tribunal Calificador de Elecciones, resulte haber obtenido la primera mayoría relativa. Si éste —como todo parece indicarlo— es el señor Alessandri, será él quien reciba los votos de nuestros parlamentarios. Si fuere el señor Allende, recibirá él tales votos.

Nuestra actitud en el Congreso Pleno, por tanto, no significa en absoluto que solidarizamos con el candidato triunfador, o que nos plegamos a su bando. Ella es sólo la consecuencia de nuestro respeto sincero y práctico a la voluntad soberana del pueblo y a las declaraciones en las que hemos empeñado nuestro honor de hombres. Tal actitud deja de manifiesto, además, nuestra decisión de que perdure en nuestra patria una honrosa tradición democrática.

3) Actitud del PDC frente al nuevo gobierno:

Aun cuando nadie nos ha formalizado invitación, ha surgido en el Partido Demócrata Cristiano una poderosa y seguramente definitiva conciencia de que no debemos aceptar ninguna clase de participación en el próximo gobierno, presidido —según lo más probable— por el representante de la extrema Derecha. No obedece tal determinación a móviles pequeños, ni al despecho, ni al rencor. Es el resultado de un análisis sereno, en el que se han tomado primordialmente en cuenta las razones patrióticas de previsión del futuro.

Sabemos que un gobierno de extrema Derecha que junta en una sola mano el poder político y el poder económico estatal y privado; que para afirmar su acción reúne todos los canales del poder económico (el Banco Central, el Banco del Estado y prácticamente —salvo una que otra excepción— todos los Bancos particulares) y casi todos los órganos de información periodística y radial (“El Mercurio”, “El Ilustrado” y “La Nación”; la radio “Corporación” y numerosas radioemisoras particulares) no podrá contar con la confianza de la vasta masa de los asalariados, cuyos intereses son muy diferentes a los de la extrema Derecha. En razón de esto, las medidas de ordenamiento económico y social que adopte, aun las mejor inspiradas, provocarán el comprensible recelo de la masa popular y probablemente su resistencia. Pues bien, cualquiera que participe de tal gobierno, se hará solidariamente responsable ante los ojos del pueblo de los errores que se cometan en su ejercicio. Tal sería el destino de la Democracia Cristiana.

En tales condiciones, una vez que la extrema Derecha complete su mandato, ¿adónde nos llevaría la ley del péndulo si no a que apareciera ante el pueblo como única alternativa después de un gobierno impopular de extrema Derecha, otro de extrema Izquierda marxista, el que entre tanto habría tenido buen cuidado de explotar en su favor el descontento popular, con los inagotables recursos de que dispone?

Los demócratacristianos no queremos esta amarga suerte para Chile. Comprendemos

con claridad absoluta que tenemos la misión histórica de ser nosotros, los cristianos, la alternativa responsable, poderosa y seria que se le ofrezca al pueblo en vez del marxismo, cuando la Derecha —¡ave de paso!— termine su mandato. Y esto nos exige permanecer alejados del gobierno, desarrollando una oposición patriótica, activa y vigilante, que sin compromisos de ninguna especie, sin prejuicios, con las manos enteramente libres, nos permita prestar nuestro apoyo a todas las medidas de bien común y combatir **lo que de acuerdo con nuestro criterio** estimemos contrario a los intereses del pueblo.

4) Nuestro gran adversario:

Resulta absolutamente necesario que la Democracia Cristiana tome cabal conciencia de un hecho revelado por las recientes elecciones: **nuestro verdadero y gran adversario actual es el extremismo izquierdista (comunismo y socialismo).**

La Derecha, no obstante el hecho de haber obtenido una mayoría relativa (lo que de acuerdo con las severas normas de nuestra democracia le permitirá asumir el próximo gobierno de la nación), es, como dijéramos antes, sólo un ave de paso. Sus mismas estrechas y añejas concepciones sobre la función del Estado como rector del bien común y su natural incapacidad para comprender las angustias y aspiraciones de una masa popular que se ha asomado ya a la vida digna a la que tiene derecho, y que ha tomado conciencia de su fortaleza en la lucha por alcanzar mejores condiciones de trabajo y existencia, constituyen el talón de Aquiles que precipitará el derrumbe de este coloso de pies de barro definitivamente y en un tiempo más breve del que comúnmente se estima.

El comunismo, en cambio, ha surgido pujante y poderoso. Su penetración en el campesinado es profunda; su organización es vasta y sus recursos económicos, abundantísimos. Diez años de persecución pusieron en su frente un halo —falso, pero no por ello menos visible— que ante los ojos de la enorme masa constituye una confirmación de su “martirio por la causa del pueblo”. Los avestruces de la política que aprobaron la Ley de Defensa

de la Democracia, preocupados de defender sus privilegiadas posiciones sin decidirse a quebrar, generosa e inteligentemente, la base del comunismo borrando de la vida del pueblo la miseria y la injusticia, les regalaron este colosal trampolín. Y como la pasión, el egoísmo y el temor ciegan, cometieron la inmensa estupidez de relegar regimientos de di-

rigentes comunistas a muchos pequeños pueblos campesinos. ¿Qué hicieron allí esos dirigentes? Pues, lo que mejor saben hacer: agitar, sembrar el descontento, organizar el odio de clases, mostrarles a los sencillos hombres del campo el falso paraíso de los repartos de tierras. ¡Diez años haciendo esto! El resultado está a la vista.

LINEAS DE ACCION

A) ACCION PRINCIPAL:

El destino de la Democracia Cristiana como fuerza mayoritaria de Chile está estrechamente ligado a la adhesión que conquiste entre las clases trabajadoras, de empleados y de obreros. El Partido Demócrata Cristiano será grande y cumplirá integralmente su misión en nuestra tierra, si acepta seguir en forma inquebrantable su vocación popular. Lejos de nuestro ánimo está, al decir esto, sostener que nuestra colectividad debe convertirse en un Partido de clase. Afirmamos simplemente que el Partido Demócrata Cristiano es un instrumento al servicio del pueblo en su permanente lucha por la libertad y la justicia, y que dentro de los variados sectores que forman el pueblo de Chile, nuestra acción de cristianos debe orientarse preponderantemente a conquistar para los sectores más necesitados una condición de vida justa, digna, humana. Pues bien, para nosotros no admite dudas que tales sectores son los formados por las clases trabajadoras.

Es algo innegable, ya que la experiencia lo está demostrando, que nuestro Partido posee actualmente una poderosa base sindical. En el campo obrero somos ya, sin discusión, la segunda fuerza: estamos por encima del Partido Socialista y aventajados sólo por el Partido Comunista. En el campo de los empleados somos, indiscutiblemente, la primera fuerza, muy por encima de todos los demás Partidos y fuerzas gremiales. Este es el balance real y seco de la actual situación sindical y gremial de la Democracia Cristiana, hecho a base de las recientes experiencias en este

terreno y cuya exactitud está a la vista de quien quiera darse el trabajo de comprobarlo.

De lo dicho se deducen dos conclusiones:

Primera: Tenemos plena conciencia de que el marxismo, que está constatando día a día nuestro seguro avance, nos está atacando en el campo sindical con las peores armas, con los procedimientos más innobles, con saña nacida de su inescrupulosidad y de su comprobada impotencia para detenernos. Pero como los demócratacristianos tenemos un limpio pasado de servicio popular y el de ellos, en cambio, es tortuoso y lleno de traiciones, nos asiste la más absoluta confianza en nuestro triunfo definitivo, que habrá de significar la completa liberación de las clases trabajadoras de la tutela demagógica e irresponsable del comunismo y del socialismo.

Segunda: Tenemos aún por delante la ardua tarea de convertirnos en la primera fuerza sindical de Chile y de conquistar la importantísima adhesión del campesinado. Alcanzaremos estos objetivos si somos capaces de definir con claridad absoluta los caminos o etapas que se habrán de recorrer, los métodos que se habrán de emplear; si somos capaces de organizar férreamente nuestros cuadros sindicales y de disponer de una falange de activistas de óptima calidad humana y moral; si somos capaces de endurecer al Partido entero en esta línea y orientar todas sus energías hacia el más decidido y franco apoyo a tal acción. Alcanzaremos los altos objetivos propuestos si somos, además, lo suficientemente generosos como para tomar sobre nuestros hombros —no retórica, sino realmente— las angustias y los dolores de las clases trabajadoras; si sabemos interpretarlas en sus

esperanzas; si nos decidimos a enterrarnos como una semilla en la tierra humilde del pueblo, para florecer desde allí en maravillosa siembra. Sólo entonces el pueblo creará en nosotros, porque nos habremos llegado a identificar realmente con él y seremos sus auténticos camaradas de luchas, de angustias, de alegrías y de triunfos.

Estimular esta acción debe ser la **principal preocupación** de los dirigentes de la Democracia Cristiana. Sólo así tendremos la fuerza suficiente para destruir el escándalo denunciado por el Papa Pío XI, de que el Cristo de los pobres y de los humildes ha dejado de serlo para ellos, y podremos iluminar la vida de las clases populares con la poderosa luz de nuestros ideales y de nuestras realizaciones.

B) ACCIÓN PERMANENTE.

1) Formación de la Juventud:

Dentro de toda organización humana —y con mayor razón dentro de un Partido político— la juventud está llamada a poner la nota del entusiasmo, del optimismo, de la esperanza que estalla pujante y se convierte lenta pero seguramente en el más valioso patrimonio. Un Partido político que no posea la reserva de una juventud numerosa e idealista, está irremisiblemente destinado a desaparecer. Por el contrario, aquel que alberga en su seno un contingente poderoso de jóvenes y les dé en su doctrina el alimento noble que reclaman sus espíritus, y en su organización los cauces para que expresen libremente la exhuberancia de sus entusiasmos, sus rebeldías y sus inquietudes, es un Partido que tiene su porvenir asegurado, que puede clavar sus ojos con plena confianza en el futuro.

Justamente por eso el Partido Demócrata Cristiano tiene fe en que su porvenir es brillante, porque entre sus filas cuenta no sólo con un número de jóvenes mucho mayor que el de cualquier otro Partido político, sino, además y sobre todo, porque forman ellos la parte más sana, más idealista, más rebelde, más generosa de la juventud chilena.

El Partido deberá acentuar su permanente preocupación por la formación doctrinaria y

política de la juventud, a fin de que ésta cumpla con perfección el papel que le corresponde desempeñar hoy dentro del Partido y mañana en la dirección del país.

2) Funcionamiento de los Equipos Técnicos:

Uno de los pilares en los que el Partido Demócrata Cristiano debe cimentar su eficiencia está en el estudio responsable y serio de los problemas concretos del país y en la proposición de soluciones técnica y políticamente posibles. Sabiendo que entre sus filas cuenta con un importante contingente de hombres estudiosos, cabalmente preparados en sus respectivas especialidades y de bien ganado prestigio en las actividades en que se desempeñan, el Partido los ha organizado en un Departamento Técnico que está llamado a cumplir el importantísimo cometido de asesorar con sus conocimientos y su experiencia al Consejo Nacional y a los parlamentarios. Sólo así es posible enfrentar aquellos problemas que requieren la maduración del estudio, con todos los elementos de juicio que permitan formarse una visión justa del problema en discusión y de las soluciones que mejor contemplan el beneficio general del país y el interés inmediato de los sectores más directamente afectados.

El ordenado funcionamiento de estos Equipos Técnicos tiene dentro de la buena marcha del Partido una tan alta importancia, que si por cualquiera razón o circunstancia no se puede contar permanentemente con su colaboración se corre el grave riesgo de caer en la improvisación o en la demagogia, lo que es irreconciliable con la actuación de un Partido serio como el nuestro. Tal colaboración es, además, una ayuda de inestimable valor para conseguir que la labor de los parlamentarios demócratacristianos se distinga nítidamente en el Congreso por su dinamismo, seriedad, eficacia y profundo sentido social.

Pero existe aún otra meta que deben alcanzar estos Equipos Técnicos: habilitar a la Democracia Cristiana para que **en cualquier momento** pueda asumir el poder y empezar de inmediato a gobernar la nación con ideas definidas y con equipos humanos suficientemente familiarizados con los problemas del país y adiestrados en el manejo de los instrumentos que permiten solucionarlos.

C) ACCION INMEDIATA.

1) Nuevos militantes:

Miles de hombres y mujeres independientes, que no reconocían filas en ninguna organización política, siguieron en la reciente campaña presidencial, entusiasta y generosamente, tras las banderas de la Democracia Cristiana, empuñadas por el senador Eduardo Frei. Eran personas convencidas de que ése era no sólo el mejor, sino el único camino en que todo el pueblo de Chile podría hallar la realización de sus más hondos anhelos de libertad, de justicia, de progreso y bienestar.

Hoy, después de la derrota, saben que para ganar la gran batalla por la felicidad del pueblo no bastan ni el entusiasmo ni la generosidad, sino que se requiere, además, la disciplina de una férrea organización. Al cabo de estos largos meses de lucha se sienten ya profundamente incorporados a este vasto movimiento de la Democracia Cristiana, que en Chile y en el mundo entero está luchando con las armas de la verdad y la inteligencia para imponer el respeto debido a la dignidad de todo hombre. Son miles y miles los que ya han manifestado su decisión de sacrificar en aras de los superiores intereses de la patria su cómoda posición de independientes e ingresar a las filas del Partido Demócrata Cristiano, para asumir así plenamente su responsabilidad de patriotas y de cristianos.

Tarea urgente de los demócratacristianos es la de facilitar el ingreso de estos nuevos elementos al Partido, la de recibirlos con el calor de un fraternal afecto, y la de conseguir que se les asignen de inmediato trabajos específicos, que les permitan sentirse totalmente incorporados a la vida del Partido.

2) Próxima elección de Regidores:

De acuerdo con las disposiciones de la ley, el primer domingo de abril del próximo año se realizarán en todo el país las Elecciones Generales de Regidores. Dicha elección tiene para el Partido Demócrata Cristiano una importancia extraordinaria, entre otras, por estas dos razones fundamentales: a) Será ésa la primera oportunidad en que el Partido (de reciente formación) afronte solo una elec-

ción general. Deberá exhibir entonces su verdadero poderío y demostrar que es el primer Partido político de Chile.

b) Es absolutamente necesario que el Partido elija Regidores en todas las Comunas del país. Y no para darse el simple gusto de alcanzar tal hazaña, sino por una razón profunda: la adhesión masiva del pueblo a la Democracia Cristiana se conseguirá si todos los sectores se convencen de que es práctica nuestra preocupación por solucionar los problemas de interés común. La vida de la comunidad organizada empieza en el Municipio. Es allí en donde tenemos que demostrar la sinceridad de nuestros propósitos de servir a la causa del bienestar colectivo. Es allí adonde convergen los hilos de muchos problemas que aún cuando no alcanzan relieve nacional, revisten sin embargo para los miembros de una determinada comunidad la urgencia de lo inmediato, de lo que golpea directamente. Estos problemas locales suelen entorpecer el desarrollo de la actividad de la gente y amargarle la vida más que los grandes problemas nacionales. Es allí en donde la Democracia Cristiana, representada por sus mejores hombres y mujeres, debe estar presente con sus soluciones, con su eficacia, dando cima y realidad a los anhelos de la gente. Es ésta la razón por la cual el Partido Demócrata Cristiano debe obtener muchos Regidores en todo el país.

3) Una idea que es posible realizar:

En el curso de la campaña presidencial propusimos a la consideración del país un plan concreto y armónico, en el que se analizaban los problemas fundamentales y se mostraban sus soluciones reales y posibles. Con especial énfasis nos referimos al pavoroso problema de la falta de habitaciones populares y señalamos como un valioso principio de solución la acción de las Cooperativas de Autoconstrucción. Estamos seguros de que si el electorado nos hubiera entregado el poder, el gobierno demócratacristiano habría cumplido su palabra de completar al término del mandato la construcción de 200.000 nuevas casas para el pueblo.

¡Qué maravillosa perspectiva se puede abrir ahora a la Democracia Cristiana en Chile si ésta se empeña en realizar, a pesar de no tener

las herramientas del poder, siquiera la décima parte de ese plan, 20.000 casas populares! ¡Qué argumento más contundente podría hallarse, que golpeará más fuerte a la inteligencia, al corazón y a los ojos del electorado en próximas contiendas cívicas, que el mostrarle las casas que la Democracia Cristiana haya logrado construir, poniendo al servicio de esta noble tarea su organización, la inteligencia de sus militantes, su entusiasmo generoso, y aún sus manos y el sudor de su frente!

Y esto, que considerado superficialmente pudiera parecer una mera ilusión, es perfectamente posible. Bastaría que en distintos puntos del país unos cuantos demócrata-cristianos, debidamente capacitados, tomaran en serio la idea, la estudiaran a fondo, se decidieran a asesorar en todo sentido a las Cooperativas de Autoconstrucción existentes o formaran otras nuevas, y echaran a caminar una maquinaria sencilla, sin burocracia, cuyo principal combustible fuera la mística cristiana de dar un techo, modesto pero digno, al que no lo tiene. Lo más difícil de esta bella empresa será construir la primera casa, porque deberá levantarla la fe. Construída la primera, se habrá atravesado la terrible barrera del egoísmo, de la duda, del escepticismo. Las demás casas las levantarán con entusiasmo y fervor las manos entrelazadas del pueblo y de la Democracia Cristiana.

* *

Altos destinos se han abierto para la Democracia Cristiana en Chile. Altos destinos

y graves responsabilidades. El Partido ha de ser digno de los altos destinos y firme para encarar sus responsabilidades. Para ello, las ideas han de ser claras y definidas; la adhesión a los principios doctrinarios, inquebrantable. Su actitud de lucha debe ser dura y fuerte, y su vocación de redención popular, la razón de su existencia.

Sus estructuras han de hallar un nuevo cauce, más ágil, más eficaz. Los Partidos de la Derecha tienen ideas viejas y métodos burgueses; los Partidos marxistas tienen ideas nuevas y métodos revolucionarios; nosotros tenemos ideas nuevas y métodos burgueses. Es imperioso arreglar este desajuste y dotar al Partido de una organización más dinámica que la actual, que pueda cumplir mejor las exigencias de la hora presente y de la gran misión que nos ha entregado la Providencia.

Pero es preciso no olvidar que los Partidos tienen la estatura de los hombres que los forman. En un tiempo como el nuestro, que retiembla con el fragor de la lucha trabada entre el error y la verdad, entre la tiranía y la libertad, entre el egoísmo y la justicia, entre el Mal y el Bien, nosotros, los demócrata-cristianos, hemos jurado ser levadura, luz y sal de nuestra tierra. En ello está comprometido nuestro honor de patriotas y de cristianos. Hace muchos siglos, Agustín de Hipona nos indicó el camino del triunfo: "No nos quejemos de que los tiempos son malos. Seamos nosotros mejores y los tiempos serán mejores, porque nosotros somos el tiempo".

C O B R E

En el mercado internacional se ha notado un repunte del precio del cobre, se espera que él alcance un tope máximo de 28 centavos, lo que permitiría dar cierta sensación de alivio a nuestra economía, y poder así hacer frente a los fuertes compromisos contraídos con el exterior, obligados por la circunstancia del desnivel que le produjo la misma crisis del cobre, en su balanza de pagos.

DOS SEMANAS DE ARTE

EXPOSICIONES DE
Carmen Silva, Alvaro Silva,
Josefina Araya, Rosa E.
Abarca, Carmen García.

● EXPOSICION DE CARMEN SILVA. En la Sala Beaux Arts, la pintora Carmen Silva ha expuesto una serie de dibujos al lápiz y en colores. Una vez más hemos tenido una prueba de la personal visión de esta artista, que en realidad se destaca por su expresionismo en arte, por su visión peculiar del mundo, por un empleo de técnica del grabado en lo que no es grabado, que pone al color subordinado a la raya negra de su trazo y lo destierra como "entidad" peculiar de la pintura.

La exposición de Carmen Silva demostró por esta vez una línea más persistente dentro de su concepto artístico, que las exposiciones anteriores. Por este motivo podemos considerar que hubo un cierto progreso.

● EXPOSICION DE ALVARO SILVA. La Sala de la Universidad tuvo expuesta una muestra de las obras de este pintor, que durante muchos años permaneció en Estados Unidos. De la exposición del año pasado efectuada en la Sala Beaux Arts, y de la cual nos hemos ocupado en estas mismas páginas, volvemos a ver algunas telas. Pero lo que tal vez debiera destacarse en esta oportunidad es que el pintor ha dado más atención a su oficio. Encontramos más limpieza en la paleta.

Alvaro Silva sigue la línea propuesta ya en anterior ocasión, de una tendencia que podríamos llamar "fauve" por la exaltación y exasperación de su colorido. Sus figuras de mujeres tienen algo tan especial y personal de Silva que nos recuerdan las mujeres que pintara Modigliani.

¿Por qué acude a nuestra memoria este recuerdo de Modigliani? Probablemente porque ningún pintor de este siglo ha hecho a la mujer el centro de su pintura como lo hizo el italiano de París, porque él impregnó a la figura femenina de un "algo" peculiar que en cualquier momento nos hace recono-

cer a su autor. Pues bien, otro tanto sucede con Silva. Sus cabezas de mujer están concebidas dentro de una visión, que si bien personalmente encontramos que representa al género femenino bajo un aspecto poco halagador, no por eso podemos dejar de reconocer que tienen un fuerte "dejo" de verdad, tal vez encierra una crítica y un buen poco de humorismo. Pero en este juego social-artístico, que es la pintura de Alvaro Silva, las pocas figuras de hombres soportan peor la burlesca mirada del pintor. En cierto modo las mujeres se adaptan mejor a su visión y concepto del mundo. Por eso también nos parece que es la parte mejor también de su obra.

● EXPOSICION DE TRES PINTORAS. En la Sala Libertad se ha venido efectuando la exposición de tres jóvenes pintoras. Ellas son: Josefina Araya, Rosa E. Abarca y Carmen García.

Ninguna de ellas es totalmente desconocida por el público que concurre a las salas de exposición. Rosa Abarca por haber concurrido con frecuencia en Salones y exposiciones de conjunto, Josefina Araya por su exposición del año pasado en el Ministerio de Educación, que se destacó desde el primer momento.

Rosa Abarca, hija del recordado pintor Agustín Abarca, muestra una inquietud y una sensibilidad artística que nos hace esperar mucho de ella. Consciente del dibujo, de la composición de formas, sobria en el empleo del color, nos presenta dos paisajes originales en la estilización, en el concepto mismo que podríamos llamar clasicista (pero antiacadémico) del paisaje. Son a nuestro entender las obras mejor conseguidas de esta exposición por lo que ellas tienen de equilibrado.

Josefina Araya sigue dentro de la ruta de una pintura vigorosa, en donde la huella

Picassiana no está lejana. El sentimiento dramático que imperaba en su exposición del año pasado sigue manifestándose. Teniendo esta artista una gran sensibilidad para el arte, esperamos de ella una mayor manifestación imaginativa en la forma creativa de la pintura.

Finalmente Carmen García muestra un temperamento diferente de sus dos acompañantes en esta oportunidad. Carmen García parece haber absorbido una buena dosis de influencia mejicana y así se observa en varias de sus telas, como por ejemplo "Irene", claro recuerdo de Diego Rivera. Sin embargo, dado que esta pintora se encuentra en la primera etapa de su vida artística, señalamos estas influencias encontrándolas hasta cierto punto normales. Todos los grandes genios de la pintura en alguna época de su vida sus obras se han parecido a algún otro. Picasso con Nonell y Toulouse Lautrec, Van Gogh con los impresionistas, y Gauguin trató de inspirarse en Cézanne. Esto para citar unos pocos ejemplos. Pues podríamos

recordar que Boticelli en su juventud se parecía a Filippo Lippi, y Giovanni Bellini se dejó influenciar por Mantegna, Ticiano por el Giorgione, y así sucesivamente. En realidad en arte no parece posible un genio absolutamente independiente. Por esta razón el reproche que se hace a los pintores jóvenes de parecerse a otros pintores es siempre relativo. El peligro para los jóvenes es cuando la influencia se estanca, cuando con el correr del tiempo no pueden hallar su propia personalidad.

Esta exposición de las tres pintoras ha mantenido un nivel satisfactorio en su línea general. Ha demostrado también que esta nueva generación de pintoras se han alejado de los temas de flores que fueron por tantos años el tema predilecto de las mujeres que manejaban la paleta. La generación actual demuestra tener otras inquietudes, más profundas, más humanas, menos inclinadas a la sensiblería que invariablemente parecía atributo de la mujer.

Ana Helfant

PETROLEO

A 32 kilómetros de Puerto Natales, la ENAP ha comenzado a explotar un nuevo pozo petrolífero. El es el resultado de un plan de perforaciones exploratorias realizadas en el subsuelo del lugar denominado Tranquilo. El petróleo surgió de una perforación a mil quinientos metros. Con el nuevo campo la ENAP completa cinco nuevos campos de actividad petrolífera, en Tierra del Fuego, en el presente año; Lautaro, Gaviota, Tres Lagos, Albatros y Tranquilo.

La Empresa Nacional de Petróleo, afianza en esta forma su poderío, y se acerca a la meta nada despreciable que se ha señalado de producir 900.000 metros cúbicos al año; hasta la fecha ya ha sobrepasado los 3.000.000 de metros cúbicos de producción en 10 años de vida. A la vez tiene terminado los estudios para iniciar las campañas de perforación en la zona que abarcará desde Brunswick hasta Laguna Blanca.

Lo anterior permite ofrecer perspectivas halagüeñas para los capitales foráneos, a pesar de nuestra inestabilidad monetaria, y así lo ha manifestado una firma norteamericana, que desea instalar en Chile varias plantas refinadoras de petróleo. Al respecto está en Santiago el señor Charles B. Robbins, vicepresidente de Procom, compañía petrolera, quien participará en el plan de instalación de plantas refinadoras de petróleo.

Al igual que este interés de inversionistas norteamericanos existe el interés de inversionistas japoneses, para explotar en gran escala los recursos marítimos de nuestro litoral, en base de formación en nuestro país de las respectivas empresas industriales. Como se puede apreciar nuestro país sigue siendo para los inversionistas extranjeros objeto de especial atracción, y como para confirmar dicha apreciación podemos informar que la Anaconda Mining Copper Co., ha sido autorizada recientemente por decreto, para aumentar a 103 millones de dólares sus inversiones realizadas en el nuevo mineral de El Salvador.

(Correspondencia de los lectores: - continuación)

darte para la defensa de sus intereses personales y egoístas, acarreado con ello el desconcierto entre los desamparados.

¡Cuánto ganaría la religión en el respeto de las clases trabajadoras, si los catoliquísimos señores conservadores unidos que proclaman estar al servicio de la Iglesia, no estuvieran permanentemente tratando de *servirse de ella* para su ventaja electoral; si en vez de desempeñar el feo papel de “acusetes”, se dedicaran a la tarea de cimentar las bases de una organización más justa de nuestra sociedad, que permitiera a la vasta masa de los pobres llevar una vida acorde con su dignidad de hombres y de hijos de Dios! ¿Pasará el camello por el ojo de la aguja?... *V. V. H. Santiago.*

● Yo habría preferido que Uds. no publicaran la Carta de los Conservadores, para no tener que sentir lo que se llama “vergüenza ajena”... Se declaran ellos “partido confesional, formado exclusivamente por católicos”, pero resulta que ni siquiera cuando se dirigen pidiendo luz y amparo a Roma, en donde está la más alta y respetable autoridad espiritual de los católicos, dejan de tergiversar los hechos, de atribuir dañadas intenciones, de presentar mañosamente las cosas, de buscar mediante estos vedados caminos que caigan sobre la cabeza de sus acusados los carbones del infierno, quedando ellos —¡los ángeles!— con la aureola de los santos. ¡Qué actitud tan poco católica! *V. L. de V. Valparaíso.*

● A los firmantes de la “famosa” Carta les mueve a espanto, según dicen ellos mismos, imaginar lo que sucedería en Chile “si el Partido Conservador Unido” llegara a perder su poderío en beneficio del Partido Demócrata Cristiano”. La verdad es que, desde su punto de vista, tienen razón para espantarse, porque entonces otro gallo cantaría, anunciándoles *a ellos* el término de sus injustos privilegios, y *al pueblo* su liberación del egoísmo de la extrema Derecha y de la demagogia irresponsable de la extrema Izquierda. ¡Y espántense, que ese día llegará! *H. M. E. Rancagua.*

Campaña de nuevas Suscripciones

La revista "Política y Espíritu" está empeñada en una amplia tarea de superación, en beneficio de los ideales que sustenta y de sus propios lectores. Para conseguir este importante objetivo solicitamos encarecidamente su cooperación, la que puede concretarse en los siguientes puntos:

- 1) Dé a conocer la revista;
- 2) Suscríbase;
- 3) Renueve su suscripción;
- 4) Haga que otros se suscriban;
- 5) Regale una suscripción a un amigo;
- 6) Indíquenos cómo podemos ampliar el radio de penetración de la revista;
- 7) Coloque 9 suscripciones y le obsequiaremos la décima.

-Precio de cada número de la revista:	\$ 100.—
-Suscripción por 24 números:	\$ 2.200.—

Cualquiera información relativa a la
CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES solicítela a
Ahumada 57 - Casilla 3126 - Teléfono 63121
SANTIAGO